

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

2º AÑO

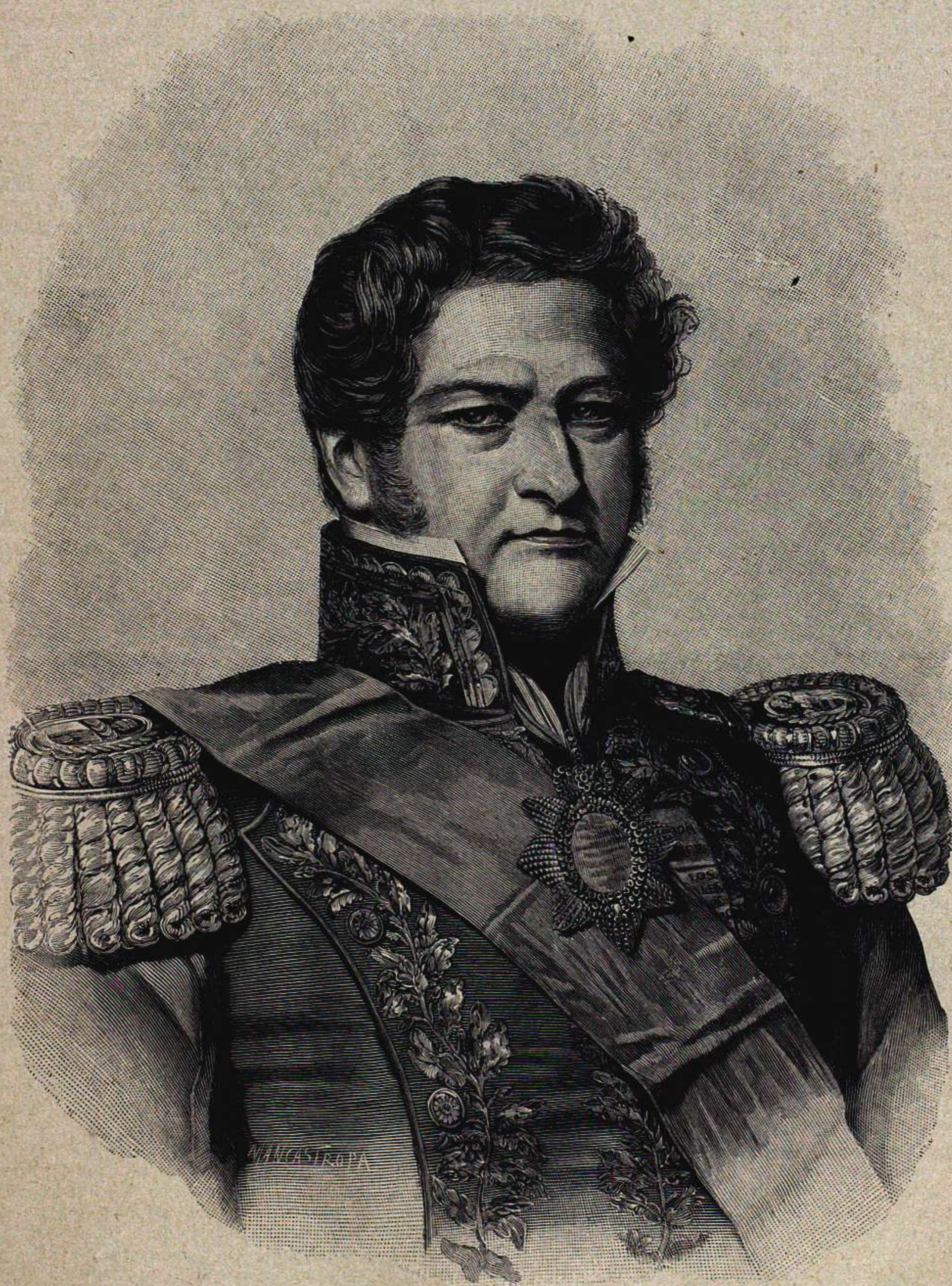
PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Nº 36

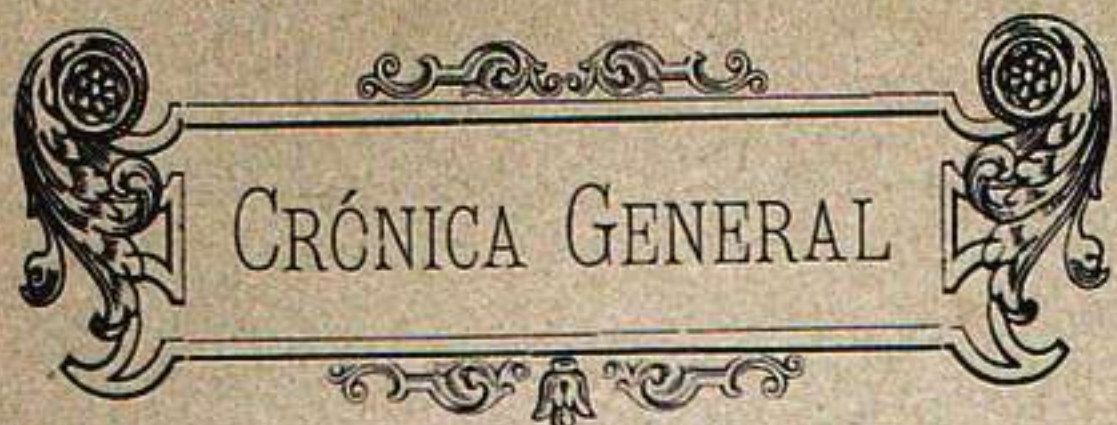
DIRECTORES Y PROPIETARIOS
R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, JUNIO 16 DE 1894

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
529, CALLE VIAMONTE, 529
BUENOS AIRES



BRIGADIER GENERAL DON JUAN MANUEL DE ROZAS
(Grabado de E. Mancastropa.)



LA CUESTIÓN DEL DÍA

No ha perdido su oportunidad, á pesar de transcurrir las semanas y los meses en una constante preocupación de los ánimos, el problema de la crisis monetaria. Por esto continuamos llamándola la cuestión del día, y entendemos que durante mucho tiempo será el asunto que predomine en las conversaciones de los círculos sociales, en los cálculos del gremio comercial y en las deliberaciones del Gobierno.

Desde que traspuso el precio del oro el límite de 400 y se manifestó el mercado con tendencias al alza, iniciáronse las alarmas y todo el mundo abandonó las esperanzas acariciadas al calor de conjeturas optimistas, que el comercio fué el primero en alimentar, fiado en los resultados que parecía prometer una situación política de orden, de paz y de normalidad relativa.

Dos noticias de gravedad notoria comenzaron á circular en la Bolsa hacia la mitad de la pasada quincena; y como ambas implicaban una gran disminución en la demanda de oro, el efecto se dejó sentir inmediatamente en la Bolsa, produciéndose una baja muy considerable en la cotización del metálico. Se dijo que el Gobierno empezaba á pensar en la necesidad de suspender el servicio de la deuda exterior, y que un sindicato de banqueros extranjeros había ofrecido un préstamo de un millón de libras esterlinas, para que el Gobierno pudiera salvar las dificultades presentes.

En apoyo de la veracidad de la primera de estas dos especies, se invocaban declaraciones hechas por el Ministro de Hacienda, doctor Terry, quien había dicho que la idea de la suspensión del servicio de la deuda ganaba mucho terreno en la opinión y que al fin habría que apelar á ese recurso extremo, porque «lo primero es vivir y lo segundo pagar»; frase que, efectivamente, tenemos motivo para asegurar que fué pronunciada.

Por lo que toca al crédito ofrecido por los banqueros, la confirmación fué más terminante; y aunque no se logró determinar de un modo preciso de donde había partido el ofrecimiento, pudo ponerse en claro que la propuesta había sido transmitida al Gobierno por el Ministro argentino en Londres, señor Domínguez. Respecto de la cantidad ofrecida discrepaban también las versiones; pues mientras unos sostenían que era de un millón de libras, otros que parecían mejor informados aseguraban, que era sólo de ochocientas mil.

El hecho es que ambas noticias circularon sin que nadie las desmintiera ó rectificara en las regiones oficiales y que merced á su influjo el oro bajó en tres ó cuatro días cerca de 30 puntos. La que sin duda influyó más en la plaza fué lo referente á la suspensión del servicio de la deuda, como era así mismo la que más podía perjudicar al crédito del país, ya tan quebrantado. ¿Por qué no fué inmediatamente desmentida y en cambio se le dió pábulo con las frases atribuidas al Ministro de Hacienda en el instante mismo en que empezaba á producir su efecto en el mercado?

Entre las diferentes explicaciones que se dieron sobre este punto, la que mereció mayor crédito fué la que relacionó tales rumores con los apuros que pasaba el Gobierno para liquidar una operación que había hecho con un Banco particular, para obtener doscientas mil libras con caución de papel. Con el alza extraordinaria que el oro había experimentado, la operación resultaba ruinosa, y á fin de liquidarla en condiciones más convenientes, no sólo se dejaron correr sin observación aquellas noticias, sino que se procuró alentarlas con frases tan expresivas como la atribuida al ministro de Hacienda de que *lo primero es vivir y lo segundo pagar*.

Aunque algo tarde, la cuestión repercutió en el Congreso y el diputado doctor Barroetaveña, de la oposición radical, anunció una interpelación; pero cuando el Ministro de Hacienda fué á contestarla habían transcurrido tres ó cuatro días, la idea de la suspensión del servicio de la deuda comenzaba á ser más dudosa, y se notó que empezaba á afirmarse nuevamente el precio del metálico.

Se presentó al fin el Ministro en la Cámara de Diputados, desmintió rotundamente que el Go-

bierno hubiera pensado en suspender el servicio de la deuda externa, si bien reconociendo que había habido negociaciones para hacer el pago menos oneroso, confirmó la noticia de estarse gestionando una operación de crédito en el extranjero, y concluyó declinando sobre la especulación desenfrenada de la Bolsa la responsabilidad de las graves perturbaciones que agitan el mercado. De remedios, de soluciones, de iniciativas para regular la situación y atenuar los efectos de la crisis comercial y monetaria, nada dijo el Ministro. Así el doctor Terry como sus colegas de gabinete opinan que la solución no puede venir sino por el desarrollo de la producción del país, por la eficacia de la inmigración y por el desenvolvimiento natural de las fuentes de riqueza.

Los hechos contradicen estas halagüeñas teorías. Mientras la situación monetaria no mejora, la inmigración no vendrá; de manera que confiar en ella equivale á encerrarse en un círculo que no tiene salida. Que la producción del país no basta á remediar los males presentes, se demuestra con lo que ha sucedido al recoger la última cosecha; ha habido en 1893 una producción mucho mayor que en 1892; pero como los precios son muy bajos y faltan mercados para colocar los cereales y las lanas, los depósitos están abarrotados y la entrada de oro en el país ha sido menor que el año precedente. De suerte que tampoco la producción resuelve el problema.

No se quiere reconocer que la crisis monetaria es un hecho independiente de aquellos factores, que tiene causas conocidas y que requiere remedios especiales también. Existe una emisión de más de trescientos millones de pesos con una existencia de oro en el país que difícilmente llega á diez millones de pesos; se trata, pues, de un billete cuyo valor no tiene otra base que la garantía puramente moral del Gobierno; que en relación con la cantidad de metálico vale todavía más de lo que debiera, para guardar la proporción en que se encuentran el metálico y el papel en los países donde es más reducida la garantía efectiva de la moneda fiduciaria; y que por lo tanto mientras no se restablezca esa proporcionalidad, reduciendo la emisión circulante y valorizando la que subsista por el aumento de la garantía, serán remedios empíricos y paños calientes todos los ensayos á que apele el Gobierno.

Pero hay más. El mismo Ministro de Hacienda reconoció la necesidad de aplicar aquel procedimiento, cuando recabó del Congreso la autorización para quemar seis millones de pesos al año, á razón de quinientos mil pesos cada mes. En lo que se equivocó fué en lo exiguo de la cifra, pues esa suma es una gota de agua en el mar, una amortización incapaz de producir efecto en la Bolsa.

Amortícese mayor suma; combínesse esta medida con un arreglo definitivo de la deuda exterior, mediante una conversión y unificación de todas las obligaciones del país, estudiadas en vista de sus recursos efectivos; conclúyase de una vez con esos acomodos pasajeros y á corto plazo que no sirven sino para acumular compromisos en lo futuro, fascinados por perspectivas de grandezas, que no pasan de ser engañosos espejismos; convénzanse los hacendistas argentinos que hoy administran la fortuna pública de que están planteando la cuestión al revés por una ofuscación que les hace mirar como causas los que no son más que efectos de una defectuosa circulación monetaria y de falta de resolución para liquidar la crisis económica y financiera.

Llámese á los acreedores extranjeros; presénteseles un estado de la verdadera situación del país; y cuando conozcan el monto de las obligaciones, los recursos efectivos con que pueden ser atendidas y se convenzan de que existe la resolución de pagar honradamente todo lo posible sin esquilmar las fuentes de la riqueza, ni destruir el desarrollo de la producción nacional, ellos serán los primeros en proponer una reducción de intereses y acordarán largos plazos para que la nación pueda desenvolverse, no por generosidad ni por impulsos altruistas, sino por propia y exclusiva conveniencia.

Todo lo demás será andarse por las ramas, vivir al día y exponerse á concluir como el comerciante quebrado que se empeña en prolongar su situación á costa de nuevos compromisos que concluyen por aplastarle.

LA GUARDIA NACIONAL

El domingo 10 del corriente fueron convocados los ciudadanos enrolados en la Guardia Nacional, para proceder á su organización. De las provincias se sabe que la operación se ha llevado

á cabo sin dificultad y sin que se produjeran incidentes de importancia. Solamente de Córdoba vinieron telegramas anunciando que varios jóvenes habían sido arrestados por no haber concurrido al llamamiento y que habían entablado recurso de *habeas corpus* para recobrar la libertad. Por la Constitución nacional todos los ciudadanos están obligados á servir á la patria con las armas; es un deber que debe estar escrito en el corazón antes que en la ley; y ya que por su manera de ser y por su situación especial los pueblos de América pueden verse libres del azote de los ejércitos permanentes, que consumen las fuerzas más vigorosas y los recursos más cuantiosos en las naciones europeas, justo es que la ley se muestre inexorable para exigir que la Guardia Nacional se organice en debida forma, y que nadie pueda negar su concurso á la constitución de una fuerza que pueda estar pronta á la defensa del suelo pátrio en el caso de una agresión extranjera.

En esta capital la operación se efectuó con bastante animación, aunque no con toda la regularidad deseable. Con los elementos convocados aquí debieron quedar constituidos 28 batallones de infantería, 4 regimientos de caballería y 1 batallón de infantería de marina.

Los jefes de los regimientos en que la inscripción se hizo regularmente presentaron al Estado Mayor de su respectiva brigada la relación numérica de los ciudadanos que habían asistido á la reunión. Entendemos que las penas con que se amenazaba en la convocatoria á los que no se presentasen deben hacerse efectivas. Obligaciones de esta índole no deben ser eludidas, sin que á la falta siga inmediatamente una sanción severa. Reiterada la convocatoria para el siguiente domingo 17, es de esperar que queden corregidas las deficiencias notadas en la primera reunión de la Guardia Nacional.

REVOLUCIÓN EN EL PARAGUAY

Era de temer que antes de llegar el momento de la nueva elección presidencial en el Paraguay se produjeran algunos disturbios. Existía una candidatura oficial, la del general Egusquiza, patrocinada por el Presidente señor Juan G. González y por sus ministros; el doctor Benjamín Acebal figuraba como candidato del partido liberal, y el general Bernardino Caballero como candidato del partido republicano; pero, según se asegura, el verdadero candidato oficial era el señor J. S. Decoud; y el general Egusquiza, convencido de que iba á ser burlado, se unió con el general Caballero y con el general Escobar, afecto á la candidatura del doctor Acebal y los tres unidos dieron un golpe de estado, destituyendo al Presidente y poniendo al frente del Gobierno al Vicepresidente doctor Marcos Morinigo.

El telegrama que á continuación transcribimos da cuenta de la manera como se llevó á cabo el golpe de estado y contiene las primeras noticias recibidas del suceso en esta capital:

«Formosa, Junio 10—Ayer á medio día estalló en la Asunción un movimiento revolucionario, encabezado por los generales Caballero, Escobar y el ex-ministro de la Guerra general Egusquiza.

Tomaron presos al Presidente de la República, González; al ministro del Interior, Otoniel Peña, y al jefe de policía, coronel José Mesa.

La guarnición de la plaza ha respondido al movimiento, con excepción del cuerpo de policía á las órdenes del comandante Gregorio Gómez.

Este fué rodeado en su cuartel por un cuerpo de artillería, y á esta fecha debe haberse rendido.

Asumió el mando gubernativo el Vicepresidente don Marcos Morinigo, de filiación caballerista, quien inmediatamente nombró jefe de policía al diputado Federico Bogarin.

Hasta este momento no he tenido noticia de que se haya producido efusión de sangre.

La campaña está tranquila. Trabajos por la candidatura presidencial del señor Decoud, son la causa de esta revolución.»

Si con posterioridad á estas primeras noticias se recibieran nuevos detalles de importancia ó que alteren gravemente la situación de las cosas, les daremos publicidad, aunque sea en otra sección del periódico. Los comentarios vendrán luego, cuando los hechos sean conocidos en todos sus pormenores. Séanos lícito decir solamente por hoy que tales perturbaciones y el pernicioso ejemplo de las candidaturas oficiales son motivos poderosos para causar el desprestigio de las instituciones republicanas y para mantener la triste celebridad de pueblos inquietos y levantiscos que han alcanzado en todo el mundo algunas repúblicas de Sud-América.

POLÍTICA URUGUAYA

Tenemos verdadera complacencia en ratificar nuestras impresiones respecto de la marcha iniciada por el Gobierno del señor Idiarte Borda y en confirmar nuestro juicio respecto de la fecunda reacción que por fortuna se opera en aquel país. La evolución tiene que ser lenta, porque no es posible reparar en un día los desastres de varios años, ya en parte sean debidos á los errores de las administraciones pasadas, ya en parte también á los efectos producidos por causas generales, que muchas veces traspasan las fronteras del propio país, y se enlazan con las desgracias y torpezas de las naciones vecinas. Tal le sucede al Uruguay con el influjo de la crisis argentina y con la perturbación que han producido en los límites de su territorio los desmanes de la revolución riograndense.

Entre muchos otros asuntos de menor cuantía, en que la nueva situación viene revelando sus fecundas iniciativas en bien del progreso del país, se han señalado últimamente dos, dignas de mención especial, porque ambas demuestran la existencia de un plan de gobierno previsor y bien meditado, y justifican la favorable expectativa que desde las esferas neutrales de la opinión acompaña á los hombres que han echado sobre sus hombros la gestión administrativa del Uruguay. Queremos hablar del proyecto del puerto de Montevideo, tantas veces aplazado, y del arreglo de las obligaciones financieras en el exterior.

Para el comercio oriental, la construcción del puerto de Montevideo figura en primer término entre sus exigencias más vitales. Dada la posición de la capital uruguaya en la carrera de los grandes vapores trasatlánticos y en la línea del Brasil, aquellas obras representan un elemento de valor inapreciable para el desarrollo de la riqueza nacional y de las relaciones mercantiles. Cualquier sacrificio que se imponga el pueblo oriental para dar cima á esta empresa, habrá de ser muy pronto y con creces recompensado por los beneficios que el nuevo puerto ha de reportarle.

De otro lado, el propósito de cancelar los compromisos pendientes con el Brasil por medio de la creación de una deuda internacional servirá para regularizar las obligaciones del país en el exterior, y pondrá de manifiesto el designio del nuevo Gobierno de introducir el orden más perfecto en la hacienda pública, la cual ha de tener por base, si ha de caminar debidamente, el cabal conocimiento de la proporción en que están las obligaciones contraídas con los recursos positivos para solventarlas.

Las pequeñas dificultades que van saliendo al paso de la nueva situación y que ha dado lugar á que se hable de la posibilidad de una crisis ministerial, no han de interrumpir la marcha desahogada de los negocios públicos, si hay decisión y buena voluntad.

EL ARTE NACIONAL

Es motivo de íntima satisfacción poder terminar estas crónicas consignando un triunfo de los artistas nacionales ó anunciando una obra de tan grandes alientos como las que hasta ahora ha llevado á feliz término el compositor argentino Arturo Berutti, aplaudido autor de las óperas «Vendetta» y «Evangelina» la última de las cuales fué estrenada con gran éxito en Italia y habría sido representada aquí en esta temporada á no mediar exigencias de editores y cantantes que han aplazado el momento tan deseado por los admiradores de tan notable maestro.

Berutti no se ha desalentado por esta contrariedad, y con el mayor ardor se ha puesto á componer otra ópera sobre un libreto del señor Guillermo Godio, sacada de la novela rusa de Gogol «Tatass-Bulba».

Días pasados varios amigos de los autores, entre los cuales se hallaban algunos representantes de la prensa, asistieron á la audición de la música de los dos primeros actos ejecutada al piano por el señor Berutti, y salieron con la impresión de que la ópera es una obra de verdadero mérito, un drama lírico de corte moderno, llamado á obtener un éxito que confirmará la justa fama del compositor.

Por su parte el señor Godio dió á conocer la acción y los episodios del libreto, recibiendo también grandes felicitaciones por el acierto con que ha sabido condensar en forma escénica el interés de la novela.

El señor Godio que últimamente partió para Europa se encargará de la representación de la nueva ópera en Italia; en aquel mundo artístico el señor Berutti no es ya un desconocido, sino un maestro de fama, aplaudido con justicia.

A. ATIENZA Y MEDRANO.

UN RETRATO DE ROZAS (1)

A medida que transcurre el tiempo y los países Sud-Americanos palpan cómo las ideas de libertad co-gobernante que profesan están mucho más arriba que las prácticas permanentes que han alcanzado, el nombre de los que con hechos trascendentales sellaron la independencia ó consolidaron la nacionalidad en alguna de las antiguas colonias españolas, va esclareciéndose de las sombras que lo empujaban, y siendo objeto de estudios más serios y más útiles que los que han emprendido aquellos que, habiendo sido parte en esas pasadas contiendas, no han podido hablar sino por boca de la pasión ó del convencionalismo preconcebido.

Es lo que visiblemente está pasando con el nombre del general Juan Manuel de Rozas.

La diatriba partidista que se impuso á los espíritus con una tiranía semejante á la que se decía haber derrocado con Rozas, y que renueva fofas tentativas en *historias* que acusan la falta completa de criterio, está hoy desmonetizada al sentir de las nuevas generaciones.

Estas quieren estudiar por sí mismas ese gran fenómeno sociológico que llevó al país argentino á depositar su ser político y su ser social á los pies de un gobernante de quien Sarmiento, el que más batalló contra él, decía:

«Rozas era un republicano que ponía en juego todos los artificios del sistema popular representativo. Era la expresión de la voluntad del pueblo, y en verdad que los actos de elección así lo muestran. Esto será un misterio que aclararán mejores y más imparciales estudios que los que hasta hoy hemos hecho. No todo era terror, no todo era superchería. Grandes y poderosos ejércitos le sirvieron años y años impagos. Grandes y notables capitalistas lo apoyaron y sostuvieron. Abogados de nota tuvo en los profesores potentes del derecho. Entusiasmo, verdadero entusiasmo, era el de millares de hombres que le proclamaban el Grande Americano. La suma del poder público, todas palabras vacías, como es vacío el abismo, le fué otorgada por aclamación *Senatus consulto*, plebiscito, sometiendo al pueblo la cuestión.»

Si; la teoría monstruosa de los ángeles y de los demonios, del bien y del mal absoluto en política, ha fallado por su base. Tanto y tanto han abusado de la diatriba contra Rozas los que querían por este medio poner de su parte la opinión para hacer olvidar sus grandes yerros, y crear sus mártires y sus prohombres, ó sea sus ángeles; de entre los mismos que juntamente con los afines de Rozas marcaron una época sangrienta y desoladora, se ha operado al fin la reacción en favor de la verdad histórica, descaradamente violada durante treinta años de propaganda interesada.

Hoy, á cincuenta años de los hechos, los espíritus jóvenes despojados de las tradiciones partidistas que los empujaban, se preguntan: «¿Qué clase de monstruo fué aquel á quien la sociedad argentina, representada indudablemente por el pueblo en masa, por los fundadores de la independencia, por todas y cada una de las corporaciones conservadoras, civiles, militares y religiosas, le confirió la *suma del poder público*? ¿Qué hay aquí más monstruoso, esa suma de poder, esa sociedad ó ese hombre?»

«¿Y qué monstruo es ese que habiendo encontrado desvinculados y en girones los miembros de nuestra Nación, pudo unirlos por la primera vez desde el año de 1810, presentando el hecho de la *Confederación Argentina*, sobre la base de los principios orgánicos que, según los constituyentes del año 1853, era lo que decidía del régimen de gobierno definitivo de la República?»

A cincuenta años de aquellos días, hoy, cuando hasta con motivo de pasar por nuestro territorio fuerzas de una nación que nos mira de reojo, ha tenido que sufrir la altivez argentina, las generaciones nuevas no pueden menos que sentirse inflamadas de legítimo orgullo patrio al saber que Rozas, en viendo lesionada la soberanía nacional, resistió las ultrajantes pretensiones de la Gran Bretaña y de la Francia, en los memorables combates de *Obligado*, *San Lorenzo* y el *Quebracho*, en los cuales el general Mansilla consiguió para la República glorias tan puras como las de Chacabuco y Maipú.

«Y, ¿qué clase de monstruo es ese, se dirán los hombres jóvenes, que así deja consagrado, por la primera vez en América, el derecho de los pequeños Estados americanos á dirimir sus

contiendas por sí solos, sin la intervención peligrosa de las grandes potencias europeas?»

Porque la consagración de este principio salvador, la consagración solemne, *orbis et urbe*, la consiguió Rozas para la América cuando la Gran Bretaña, al firmar con él un tratado de paz después de las agresiones del año 1845, saludó por medio de sus barcos de guerra á la bandera argentina con 21 cañonazos, frente á la rada de Buenos Aires.

Nunca ha obtenido nuestra gloriosa bandera triunfo más señalado ni más trascendental; y por eso es que el libertador San Martín le regaló á Rozas su espada de los Andes, «en prueba de la satisfacción que como argentino tuvo al ver la firmeza con que Rozas sostuvo el honor de la República.»

Ahora bien: cuanto más acerbamente los enemigos de Rozas emplean tan contra él la diatriba y escarnio en la prensa y publicaciones de la época, tanto más sus partidarios se esforzaban en prodigarle demostraciones y honores tan singulares y tan elocuentes como no ha merecido otro gobernante argentino.

El tuvo el buen sentido de rehusarlos, y en los últimos años de su gobierno llegaron á fastidiarle á tal punto que así lo significó al gobierno de La Rioja con motivo de haber éste acuñado moneda con el busto de Rozas, y al de Corrientes, con motivo de haberle comunicado el gobernador Virasoro que el retrato del jefe superior de la Confederación sería colocado en la sala de sesiones de aquella legislatura.

Esto no obstante, el comercio explotando la opinión dominante para hacer buen mercado, se apoderó del busto de Rozas; y de Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia, etc., llegaron á Buenos Aires infinidad de objetos de uso y ornato, cuyo precio hacía subir la demanda, por la circunstancia de contener el retrato de Rozas.

Floreros, bandejas, medallones, cigarreras, bastones, estatuillas, vasos, platos, todo, todo lo que podía ocupar un sitio llamativo en los escaparates de las tiendas, llevaban ese retrato, del cual se había apoderado la Europa á partir de los ruidosísimos sucesos en que la Gran Bretaña y la Francia aparecían impotentes ante el poder de la República Argentina, bajo la férrea resistencia de Rozas.

Y—lo que es curioso—Rozas se fastidiaba solememente cada vez que alguien de su familia le enseñaba uno de esos retratos.

Se fastidiaba, sí, no sé si por el hecho en sí mismo, y porque movido por un vuelo romántico, se encontraba muy desfavorecido en esos retratos.

Algo de esto debía de mediar á juzgar por el hecho siguiente: *El Correo de Ultramar*, publicó el retrato del general Rozas como una de las celebridades mundiales de la época, y la dirección mandó buen número de ejemplares á Buenos Aires esperando, naturalmente, una subvención oficial.

Rozas manifestó su descontento haciendo publicar en *La Gaceta Mercantil*: «El único retrato del general Rozas que hay bastante parecido, es uno que condescendió él se hiciese en obsequio á la amistad de Sir Goodbini Parish. De dos copias que este caballero mandó sacar, una guardó para sí, y regaló la otra á la señorita Manuelita de Rozas y Ezcurra quien la conserva. Los demás retratos del general Rozas son imperfectos y no se le parecen.»

Tengo para mí, que copia de uno de los dos ejemplares mencionados, es el que se ha servido presentarme la dirección de la *Ilustración Sud-Americana*, pidiéndome estas líneas para precederlo.

Es, en mi entender, uno de los mejores que conozco de Rozas, entre la variedad de los que conservo.

Lo representa á Rozas en el año de 1846, esto es, cuando ese general contaba 53 años.

A. SALDÍAS.

EDUARDO SIVORI

Las nuevas vías del arte moderno son complicadísimas para los novicios, y presentan un valladar insuperable las exigencias de la crítica contemporánea para los pocos iniciados en el arte sublime del Veronese y de Velázquez.

Desechadas las influencias románticas, descartados los convencionalismos académicos, ¡cuán difícil se presenta con sus escollos engañosos la sublime concepción del arte naturalista! Y ¡cuán fácil es caer en los extremos de la insulsez, buscando inspiración en el prosaico aspecto de los actos más comunes de la vida moderna!

(1) Véase el retrato que publicamos en la 1ª página.



MONTEVIDEO — LA PLAZA ZABALA

El aficionado vacila entre los opuestos gustos de su fantasía soñadora que le hace entrever grandiosas concepciones en los asuntos legendarios, y la serena razón que le apercibe de las incorrecciones del dibujo y las exageraciones del color: y acude á los maestros, aprende, se inicia en los secretos de la paleta, pero desorientado entre la diversidad de escuelas y la variedad de los procedimientos, las penurias de la vida y el mercantilismo absorbente que alimenta su voracidad con los despojos de la mísera lucha por la vida, decae, desmaya su alma de artista y muere al pié de la gloria, sin alcanzarla, ó se adocena en producciones de originalidad extravagante cayendo entre el grupo numeroso de los llamados decadentes.

Este combate sin tregua y estos afanes sin sosiego, sin brillo ni resplandor, constituyen la vida común de la mayor parte de los artistas europeos: salen algunos á la superficie, bordeando quizás los linderos de la gloria sobre los cadáveres del mayor número, desalentados ó desechados por la crítica y el gusto contemporáneos.

¡Cuánto mayor, cuánto más dura es la iniciación de los artistas americanos, sin escuela á que afiliarse, sin tradiciones artísticas, sin campo ni ayuda para sus aspiraciones en medio de una sociedad cosmopolita agitada por los vaivenes de la transacción, los progresos comerciales y las agitaciones del cambio mercantil.

Eduardo Sivori, nacido en Buenos Aires en 1848, luchó como bueno en sus comienzos entre los deseos de su alma de aficionado y los obstáculos amontonados á sus tendencias de vocación artística, en las prosáicas tareas comerciales á que se dedicaba.

Bajo la dirección del pintor Aguyari hizo sus primeros estudios en 1876, entrando en 1878 en la Academia de pintura que instaló la Sociedad «Estímulo de Bellas Artes» de la que era uno de los fundadores, estudiando aquí con el pintor Romero.

Sus primeros cuadros fueron expuestos en la «Exposición Internacional» de esta ciudad, siéndole admitido también en la Exposición internacional de París un paisaje que presentó y que fué premiado con una mención honorífica.

Decidida la vocación de Sivori, que hasta entonces trabajaba como aficionado, por estos pequeños triunfos, abandonando todos sus negocios, marchó á París, donde bajo la dirección de R. Collin y Courtois, Hanotrán, Jean Paul Laurens, sucesivamente, siguió estudiando con afán, presentando al Salón en 1885 un paisaje pintado á la acuarela que fué admitido, honrosa distinción que estimuló al pintor argentino en sus tareas y estudios.

Sivori expuso en 1886 su cuadro «Le lever de la bonne» de que se ocuparon varias revistas del Salón en críticas de conceptos ventajosos para nuestro biografiado que fueron reproducidas por el *Diario* de esta capital, y más tarde expuso «La mort du paysan» en 1887, «Sans famille» en 1888, y obteniendo distinción merecida en 1889 con sus dos trabajos «Dolce far niente» y «Les femmes medecins» presentados en el Salón, figurando en la Exposición Universal de dicho año con «La petite rentière».

Trabajador infatigable sigue Sivori la vía esplendorosa del arte, sin desalentos, y en 1890 dos cuadros suyos «Après le bain» y «L'alonette des barrières» van señalando los progresos del artista y comprobando las lisonjeras esperanzas de un porvenir brillante que la crítica le augura.

Hoy nos consta que vuelve con nuevo empeño, después de un descanso obligado por sensibles desgracias de familia, á seguir la lucha emprendida, y es de esperar que su talento reconocido y el estudio de los buenos modelos han de completar en Sivori las halagüeñas esperanzas acariciadas por los que aspiran á ver brillar el arte hispano-americano en el lugar que le corresponde en el progreso moderno.

TRUCK.

EL DERECHO DE AMAR

LA señora de Trévennes se presentó ante su hijo con el rostro contrariado y pálido. Casi por fiera las lágrimas no asomaron á sus ojos; pero su voz era suplicante, y más que hablar, gemía.

—Prométeme al menos, Fernando, que esta noche cuando venga á comer el señor Ryssel, le pedirás perdón.

De espaldas á la chimenea, Fernando de Trévennes sintió una fuerte conmoción nerviosa; la sangre subió en oleadas á su rostro y á su cabeza, y en sus ojos grises brilló un rayo de ira. Al fin, con voz clara, pero temblando, contestó: §

—Madre mía, no pediré perdón al señor Ryssel. Basta que os lo diga, para que no insistáis más. Todo lo que haré será no aparecer por aquí los días en que él venga....

Pero la señora Trévennes le tendió los brazos al cuello y le besaba suplicando y sollozando:

¡Fernando! ¡Fernando!

Este no se ablandaba; guardaba su aire enérgico y desdeñoso. Temblando y con voz muy queda su madre le dijo:

—¿Qué te he hecho?

—Nada!

Le dijo sin cólera.

—¿Y entonces....?

—Os ruego que no insistáis. Hay cosas que no puedo decir.

Se contrajo el rostro de Fernando, sus manos se agitaron, y una dolorosa parálisis tornó sus labios de piedra. Al fin, después de un momento de terrible ansiedad para su madre, señaló el retrato de su padre, colocado en la pared, y le dijo:

—Por eso odio al señor Ryssel.

Y durante cinco minutos, colocados frente á frente, madre é hijo, se miraron con los ojos secos, desafiándose.

Viuda, hacía más de diez años, la señora Trévennes había tenido á Fernando á los diez meses de celebrado su matrimonio, cuando tenía sólo diez y ocho años.

Muerto su marido, había combatido largo tiempo la pasión que el señor Ryssel sentía por ella y que ella sentía por él; pero al fin llegó un día en que loca y desesperada, cedió á aquel nuevo amor. Entonces hicieron proyecto de casarse cuando Fernando hubiera llegado á su mayor edad, pues no querían que, dado su carácter sombrío y el culto casi fanático que pro-

BUENOS AIRES — PABELLON ARGENTINO



GRUPO EN BRONCE DEL ESCULTOR BARRIAS, QUE CORONA UNA DE LAS CUATRO COLUMNAS DE LOS ANGULOS
(Dibujo de Clérice.)

sesaba al recuerdo de su padre, fuera desdichado por causa de ellos.

Hacia dos meses que Fernando era mayor de edad, y el señor Ryssel amaba ya públicamente á la señora Trévennes. Creían ellos que Fernando no sospecharía nada de la comedia pasada; pero él, comparando y recordando, lo adivinó todo. ¡Hacia mucho tiempo que se amaban! Un día, al entrar el señor Ryssel en su casa, salía el joven cargado con sus negros pensamientos. Aquel le saludó y le tendió la mano. Fernando le dijo:

—No os conozco, señor, y os suplico que no me saludéis.

Al día siguiente, como el señor Ryssel entrara en el salón donde se encontraba ella, Fernando se levantó, pasó por delante y salió sin decir una palabra. La señora Trévennes había pedido á su hijo una explicación, y herida por su dureza y su frialdad, repetía:

—Lo sabe todo y me desprecia.

Se armó de valor. Hablaría y su hijo conocería su proyecto de casamiento. Acaso después de esto sus sospechas se desvanecerían.

Un día le dijo:

—Lo que tú te supones es odioso.

Pero quebrantada por una lucha de más de dos horas, no tenía fuerzas para mentir.... ¿Y con qué derecho le juzgaría su hijo?... ¿Es acaso humano y justo que los muertos lleven entre sus dedos rígidos nuestros corazones?

Y este razonamiento, que así pensaba concluir con una mentira, acabó en una confesión de sinceridad tan profunda, que la señora Trévennes sorprendió una mirada de piedad en los ojos llenos de lágrimas de su indómito hijo.

—No he querido sacrificar tu dicha á la mía.... ¡Perdóname, Fernando!

El joven también lloraba. Pero se repuso. En su rostro apareció la mirada habitual llena de terrible fiereza.

Entonces dijo á su madre:

—Esta noche os responderé.

Un coche le condujo al Bosque; iba excitado, nervioso.

Después á pie, se internó entre los árboles. Los árboles, despojados de hojas; el cielo lleno de nubes, y la soledad de aquel sitio, parecían aumentar su tristeza. Se dejó caer en un banco y se abandonó á sus reflexiones.

A lo lejos pasaban algunos coches, donde algunos niños reían, y sus alegres carcajadas llegaban á sus oídos, claras y distintas.

—...Es verdad que amó mucho á mi padre....

Y al pensar en estas palabras, no pronunciadas, vió ante su retina la silueta de su padre, él, con la solemnidad de quien hace solemne juramento, dijo, acentuando con odio las palabras:

—¡Jamás la perdonaré!

Se levantó del banco y continuó su paseo, lleno de ira algunos momentos y de tristeza otros.

Vino á su mente entonces el recuerdo de una mujer, que al mismo tiempo le engañara por un tal Harrison y Niquet....

Había jurado no verla más, conminándola con toda suerte de maldiciones. Pero Harrison se había marchado á los Estados Unidos y Niquet se había casado.

Un día encontró por casualidad á aquella mujer, y cediendo á impulso irresistible, le pidió, con voz queda y tembloroso, una cita, que le fué concedida al momento. Aquel día comprendió que las pasiones son superiores á nuestra voluntad.

Este recuerdo le produjo un sentimiento generoso.

Vió á su madre, viuda á los veintiocho años, adorable y bella, y condenada—¿Por qué?—á un frío de estatua.

¡Ah! ¡La justicia de los que juzgan! ¡De qué modo es estrecha, inútil, absurda y llena de iniquidades! Había de tener el cabello blanco y apergaminada la piel, y como su corazón fuera joven, tenía el derecho de amar.

Llegó la noche.

Libre de todas sus angustias, Fernando se dirigió á su casa. Por una ventana que conocía bien, veía la luz, y bañados en ella el dulce rostro de su madre y el perfil delicado y sonriente del señor Ryssel.

¿Qué se decían estos dos seres, que veían frente á sus dulces sueños la cólera de un niño implacable?

—Nó, nó—decía Fernando llamando á la puerta de su casa,—no quiero su sacrificio.

Como loco subió las escaleras, entrando en el

salón donde la señora Trévennes y el señor Ryssel hablando llenos de inquietud; se dirigió á ella y abrazándola le dijo:

—Mamá, rogad al señor Ryssel que me perdone.

JORGE BONNAMOUR.

EL MENDRUGO

(TRADUCCIÓN POR JULIO CANTERA)

I

EL duquesito de Hardimont se hallaba en Aix haciendo tomar baños á su célebre yegua *Perichole*, asmática á consecuencia de ruda brega en el Derby, y acababa de almorzar cuando echando una ojeada al periódico se enteró de la nueva de la derrota de Reischoffen.

Concluyó su copita de *Chartreuse*, tiró la servilleta sobre la mesa, dió orden al criado para que cerrara las valijas, y dos horas después tomó el expreso de París y corrió á la oficina de enganche para enrolarse en un regimiento de línea.

Puede un hombre arrastrar crapulosa vida hasta los veinticinco años, embruteciéndose en las caballerizas y en los camarines de las cantatrices: puede un Hardimont olvidar que su antepasado Enguerrando de Hardimont pereció de la peste en Túnez; que Juan de Hardimont guerreó con Bertrán Duglesclín, y que Francisco de Hardimont murió como bueno en un ataque contra la Casa Roja; puede haberse extenuado en escandalosos amores con una Lucy Violette, *prima donna* en las Desnudeces Parisienses; pero oír con sangre fría la noticia de una batalla perdida por franceses en su propio territorio sin sentir en su rostro la impresión de una bofetada...

II

Por esta causa fué que en Noviembre de 1870, al volver con su regimiento que formaba parte de la división Vinoy, Enrique de Hardimont, fusilero en la *tercera del segundo* y miembro del Jockey Club, se hallaba de guardia con su compañía delante del reducto de Hautes Bruyères, posición fortificada de prisa y protegida por el cañón del fuerte de Bicetre.

El lugar era siniestro: un camino franqueado de palitroques, que atravesaba, cenagoso, los yermos campos del distrito, y en la orilla del camino una taberna abandonada, donde los soldados habían establecido su refugio. Pocos días antes había habido fandango por allí; veíanse los árboles de la carretera trozados unos y surcados otros por las balas. El aspecto de la casa infundía miedo; el techo estaba agujereado por los obuses, y las paredes salpicadas de vino, parecían ensangrentadas. Los gajos de las parras que colgaban rotos de los zarzos, los toneles volcados y la macarrónica muestra que recordaba irónicamente las juergas dominicales, cubierto todo por el plumizo tinte de un cielo turbio, apretaban el corazón.

En la puerta de la taberna se encontraba el joven duque de pie, inmóvil, con su fusil en bandolera, el shacó sobre los ojos, las ateridas manos hundidas dentro de los bolsillos de su pantalón rojo, absorto en los sombríos sueños del soldado de la derrota, mirando con aire melancólico la línea de ribazos perdidos en la bruma de donde partían á cada instante, con una detonación, los blancos copos de humo de los cañones Krupp. De pronto le aguzó el hambre y poniéndose en cuclillas sacó de su mochila un pedazo de pan de munición y le hincó el diente comiendo con lentitud; pero apenas había probado algunos bocados de aquel pan duro y amargo cuando se hartó. Y pensar que la Intendencia no repartiría víveres frescos hasta el día siguiente, si lo quería... ¡Ay! qué rudo suele ser el oficio! Cuánto echaba de menos lo que antes llamaba sus comidas frugales; las que hacía sentado en el piso bajo del Café Inglés al día siguiente de una copiosa cena! Qué regalo, aquella pizquita de cualquier cosa compuesta de una costilla, unos espárragos con huevos y una botella de Leoville rancio! Contro y recontro! Qué buenos tiempos aquellos y qué mal sabe el pan de la miseria!

Y con un arranque de impaciencia tiró su pan en el lodo.

III

En el mismo instante salió un soldado de la taberna, recogió el pan, alejóse algunos pasos, limpiólo con la manga de la blusa y comenzó á devorárselo.

Enrique de Hardimont sentíase avergonzado de su acción, y miraba compasivo á aquel pobre diablo que daba tan excelentes muestras de apetito.

Era un muchacho enjuto, bastante contrahecho, con ojos de apestado y barba de hospital, tan flaco, tanto, que sobre el raído capote se le contaban los huesos.

—¿Tienes hambre, camarada?—preguntó acercándosele.

—Sospecho que sí, contestó el soldado con la boca llena.

—Si hubiera barruntado que habría de causarte tanto placer, no hubiese tirado el pan.

—Lo mismo da.

—No, dijo el hidalgo, yo mismo me lo reprocho, y para que no guardes mal juicio de mí te convido á coñac, que lo tengo bueno... Vamos á empinar juntos el codo.

El soldado había terminado de comer, y el duque y él bebieron un trago, sellando su amistad.

—¿Cómo te llamas? preguntó el soldado.

—Hardimont, respondió el duque suprimiendo el título y partícula... ¿y tú?

—Juan Victor... acabo de entrar en la compañía... vengo de la ambulancia... me hirieron en Chatillon. ¡Cómo me regodeaba en la ambulancia! ¡Qué bien sabía aquel caldo de caballo que me prescribía el enfermero!... No tenía más que un arañazo... me dieron de alta... y heme aquí, prontito para reventar de hambre... porque has de saber que padezco de hambre crónica.

Aquello era espeluznante para un regalón que no hacía mucho echaba de menos la cocina del Café Inglés, y el duque de Hardimont miró á su compañero estupefacto y casi con espanto. El soldado sonrió tristemente mostrando sus dientes de fámlico, blanquíssimos en su faz terrosa, y como si hubiera comprendido que se esperaba de él una confidencia, dijo de pronto, dejando de tutear á su camarada, adivinando quizas al hombre rico y feliz:

—Mire usted, paseemos á lo ancho del camino para calentarnos los pies, y le contaré cosas que no ha oído nunca... Yo me llamo Juan Victor, así, á secas, porque soy expósito, y el único recuerdo que conservo de mi primera infancia es el hospicio. Las sábanas eran blancas en nuestras camitas, jugábamos en un jardín á la sombra de corpulentos árboles, y había una hermana muy buena y muy joven, pálida como una cera, tísica, de quien era yo el predilecto, porque en lugar de ir á retozar con los otros niños me acercaba á ella que se complacía en acariciarme la cabeza con sus ardorosas manos... A los doce años, después de la primera comunión, todo fué miseria. La Administración me puso en aprendizaje en casa de un silletero del *faubourg* Saint Jacques, pero aquello no era un oficio ni Cristo que lo fundó, y no se come con él, y prueba de ello es que la mayor parte de las veces sólo pueden ajustar como aprendiz á los pobrecillos que salen del hospicio de ciegos. En casa de aquel silletero comencé mis relaciones íntimas con el hambre. El principal y su esposa—dos viejos limosinos que murieron asesinados—tenían una avaricia brutal, y hasta el pan, de que apenas nos servían una tajadita en cada comida, lo tenían bajo llave. ¡Había que ver á la hora de cenar á la bendita señora echando entre suspiro y suspiro una rebanadita de pan en la soperal! Los otros aprendices, dos ciegucecitos, eran más felices que yo, porque al menos no veían la cara de harpía que ponía aquella despiadada mujer cada vez que servía un plato... Y yo era tan hambriento! Pero ¿qué culpa tengo yo? Tres años sufrí de aprendizaje en medio de una hambruna perpetua... tres años!... El oficio se aprende en un mes, pero la Administración no puede saberlo todo, é ignora cómo se explota á los niños... ¡Ay!... ¿Y se asombra Vd. al verme recoger un mendrugo del barro? Ya estoy habituado á ello porque he huroneado muchos cajones de basura y cuando daba con algún zoquete de pan muy duro, lo ponía á remojo en una cuba... Algunas veces tenía mis gollerías y eran los panecillos roídos que al salir los chicos de la escuela arrojaban de sus carteras... Cuando concluí mi aprendizaje, me encontré con un oficio que no mataba el hambre... ¡Cuántos oficios he tenido!... Me gustaba trabajar y he sido peón de albañil, mancebo de almacén de ultramarinos, lustrador... qué se yol... ¿Escaseaba el trabajo?... á la calle, Juan Victor... En resumen, nunca pude satisfacer por completo las exigencias de mi estómago... ¿Qué ímpetus me acometían cuando pasaba por delante de alguna panadería!... Felizmente pronto acudían á mi mente las buenas máximas que me inculcaba en el hospicio la santa hermana, cuyas ardientes manos creía sentir en mi cabeza... Pues, á los dieciocho años senté plaza... y sobradamente sabe Vd. que los soldados no comen más que lo justo, y muchas veces tenemos la perspectiva del sitio y del hambre! ¡Ya ha visto

usted que estaba en lo cierto, cuando afirmé que estoy condenado á sufrir hambre perdurable!

El duquesito tenía buen corazón, y al oír la historia de las estrecheces de aquel infeliz, su igual por el uniforme que vestía, sintióse conmovido y sus ojos se humedecieron.

—Juan Victor, dijo á su vez dejando de tutear al expósito, por un sentimiento de exquisita hidalguía, si sobrevivimos á esta desastrosa guerra, volveremos á vernos y espero seros útil. Por el momento no hay en las avanzadas más panadero que el furriel, y como mi ración es mucho mayor que mi apetito, la repartiremos como buenos camaradas.

Caluroso fué el apretón de manos que se dieron los dos hombres, y como se hacía noche y ambos estaban fatigados con las veladas y los alertas, penetraron en la taberna, donde había algunos soldados tendidos en la paja, y echándose el uno contra el otro se quedaron dormidos.

IV

Hacia media noche despertó Juan Victor, quizás acosado por el hambre. El viento había barrido las nubes y un rayo de luna penetrando por un agujero del techo, iluminaba el rostro del duquesito, dormido como un Endimión.

Enternecido aún con la bondad de su camarada, lo miraba Juan Victor, con una suerte de admiración ingenua, cuando abrió la puerta el sargento y llamó á los cinco hombres que debían relevar las centinelas avanzadas. El duque debía formar el número, pero no despertó al llamado.

—Hardimont! repitió el sargento.

—Si lo permite Vd., dijo Juan Victor levantándose, montaré yo la guardia... el pobre está tan dormido... y como es mi compañero...

—Como quieras.

Y partido que fueron los cinco, continuaron los ronquidos.

Media hora después algunos disparos, cercanos y repetidos, rompieron el silencio de la noche.

En un instante estuvieron todos de pie. Los soldados salieron de la taberna, andando con cautela, puesta la mano sobre el gatillo del fusil, é interrogando con la mirada los vericuetos del camino que plateaba la luna.

—¿Qué hora es? preguntó el duque. Esta noche me tocaba centinela.

—Juan Victor fue por tí.

En ese instante llegó corriendo un soldado por la carretera.

—¿Qué nuevas hay? le preguntaron cuando se detuvo jadeante.

—Que los prusianos atacan!... repleguémonos al reducto!

—¿Y los camaradas?

—Ya vienen... sólo el pobre Juan Victor...

—¿Qué? preguntó el duque.

—Pues nada, que de un balazo en la cabeza lo dejaron en el sitio.

V

Una noche de invierno, hacia las dos de la madrugada, salía del Circulo el duque de Hardimont acompañado de su amigo el conde de Saulnes. Acababa de perder algunos centenares de luises y se sentía con jaqueca.

—¿Vamos á pie? dijo á su amigo. Necesito aire.

—Vamos, pero te advierto que el piso está muy húmedo.

Y despachando á sus cocheros, descendieron hacia la Magdalena. De pronto tropezó el duque con un objeto; era un pedazo de pan, sucio de barro.

Y con admiración de Saulnes recogió el duque el mendrugo, y después de limpiarlo cuidadosamente con su pañuelo blasonado, lo depositó en un banco del paseo á la luz de un pico de gas.

—¿Qué haces? preguntó el conde soltando una carcajada. ¿Estás loco?

—Esto lo hago en recuerdo de un infeliz que murió por mí, contestó el duque con voz ligeramente temblorosa. No te rías, chico, porque me haces daño.

FRANCISCO COPÉE.

LA VIDA POR UN BESO

TENÍA yo veintitrés años, una figura agradable y bastante dinero á mano. Con estas condiciones pasaba la vida dulcemente.

Una madre cariñosa y tres hermanas constituían toda mi familia.

Entre las muchas amigas que frecuentaban mi casa, se distinguía por su belleza una joven rubia, de ojos azules, alegre y vivaracha, que con sus infinitas monadas y coquetterías logró bien pronto trastornarme el seso.

¿Por qué no confesarlo? Amelia se apoderó de mi voluntad de un modo tal, que pasé de la categoría de hombre libre á la de esclavo sumiso y obediente.

Bien es verdad que una sola sonrisa de sus labios llenaba mi alma de alegría.

En cambio, su prima Estrella parecía un poste. Pálida, esbelta, sin expresión en su rostro y siempre con la vista fija en el suelo. Nunca pude saber que color tenían sus ojos, ni cual era el timbre de su voz. Su vista me ponía nervioso y llegó á serme completamente repulsiva, á las pocas veces que estuvo en mi presencia.

Mis relaciones con Amelia marchaban viento en popa, y, quieras que no quieras, tuve que empuñar por fin, mi palabra de casamiento.

Mi pobre madre, que no deseaba otra cosa que mi felicidad, acogió con alegría aquella boda que colmaba todos sus deseos.

Mi futura no poseía bienes de fortuna; pero en cambio tenía yo de sobra para los dos.

La víspera del día señalado para consumar el sacrificio, no sé si de la emoción natural en tales casos, empecé á sentir un extraño decaimiento en todo mi ser.

A la vuelta de paseo, un fuerte dolor de cabeza se apoderó de mí, siendo vanos cuantos esfuerzos hice para librarme de tan raro malestar.

Recuerdo que, estando al lado de Amelia, sentí de repente un desvanecimiento y caí al suelo.

Cuando recobré mis sentidos, estaba tendido sobre mi cama y rodeado de toda mi familia.

Una ansiedad terrible se retrataba en su semblante y parecía como si esperasen, con afán, alguna importante respuesta, de un señor muy grave que estaba mirándome con marcada insistencia. Dicho señor supuse que sería el médico.

Yo veía y oía perfectamente cuanto pasaba á mi alrededor; pero todo mi cuerpo estaba como si fuera de mármol, sin poder en absoluto hacer ninguna clase de movimiento.

Quise hablar y no pude.

Ninguna parte de mi cuerpo obedecía á mi voluntad y un frío extraño me penetraba hasta los huesos.

El médico, después de un momento de observación, me tomó el pulso, entreabrió con sus dedos mis párpados, aproximó á mis labios un espejo, y volviéndose hacia mi madre y mis hermanas, dijo con tono sepulcral:

—Esto es un asunto concluido: está muerto!

Un miedo terrible invadió todo mi ser al escuchar aquellas fatídicas palabras y aun recuerdo con horror tan triste escena.

A mi pobre madre la sacaron de allí mis tres hermanas, quienes poco momentos después volvieron á entrar y me vistieron, para colocarme en la caja, con increíble presencia de ánimo, pero olvidándose de cerrar mis ojos.

Fueron infructuosos cuantos medios discurrí en tan duro trance, para hacer comprender á los que me rodeaban, que aún vivía en este mundo, que mi cuerpo estaba más pesado que una losa sepulcral.

Después que salieron mis hermanas y quedé metido en el ataúd, entre cuatro blandones, penetré en la habitación mi bella prometida con su prima; me miró con semblante indiferente, y cuando Estrella le dijo:—¿No te despides de él? contestó aquella mujer ingrata: ¿Para qué? Si aparenté quererle, fué porque tenía dinero y nada más. ¡Mi corazón no era suyo!

Si en aquel momento me hubiese podido mover, la estrangulo de seguro. ¡Qué desengaño tan cruel! ¡Bien pensaba quien dijo que la muerte es maestra de la verdad.

Estrella se quedó para velarme aquella noche durante largo rato arrodillada, rezando con fervor, sin duda por mi salvación. A pesar del estado angustioso en que me hallaba, no pude menos de sorprenderme al contemplar cómo resbalaban silenciosas las lágrimas por el rostro de aquella mujer, que yo había tenido siempre por tan insensible y fría.

El dolor había trasfigurado su semblante, y aquellos ojos, que me miraban tan fijos y que antes nunca pude verlos frente á frente, eran grandes, hermosos y negros como la noche.

Cuando Estrella terminó su oración, se acercó más hacia mí y exclamó con la voz entrecortada por el llanto:—Nadie en esta casa supo amar-te como yo: ni siquiera esa mujer de hielo que te mentía su cariño. Ahora que no puedo avergonzarme te diré mil veces que te amé con toda mi alma. Y acercando sus labios á mi frente, selló su inocente confesión con un beso prolongado.

Un estremecimiento extraño conmovió todo mi cuerpo al sentir el suavísimo calor de aquella

boca; movimiento que, aunque casi imperceptible, fué notado por aquel ángel salvador.

Separó su rostro del mío, me miró fijamente, puso la mano sobre mi corazón y sus ojos se iluminaron con los dulces resplandores de la esperanza. En seguida salió de la habitación, volviendo después de un largo rato con el médico, que tras de un maduro examen declaró que mi corazón latía.

Me sacaron del ataúd, me metieron en la cama, y después de quince días de infinitos cuidados y precauciones, lograron devolver á todas las partes de mi cuerpo la vida y el movimiento.

¡Qué placer tan inmenso para mi madre y mis buenas hermanas!

¡Pobre Estrella; qué alma tan noble la suya!

Ni una sola vez volvió á levantar sus ojos delante de mí, ni á dirigirme la palabra. Solamente un día se atrevió á entregarme una carta de su prima Amelia, en la que ésta me pedía explicaciones por el desvío que le demostraba. Cogí la pluma y al final de aquella carta escribí la siguiente contestación:

«El amor no termina en esta vida.

Mi cariño será todo para la única mujer que supo amarme mas allá de la muerte.» Y alargando la carta, se la di á leer á Estrella.

Cuando pasó su mirada por aquellos renglones bajó los ojos como siempre; pero asomaron á sus frescas mejillas las rosadas tintas de la aurora.

Una dulce sonrisa se dibujó en sus labios, abandonó su mano derecha entre las mías, y dejó que la cubriera de apasionados besos.

Al cabo de dos meses, fué Estrella mi mujer. Muchos años han pasado desde entonces, pero cada día soy más feliz.

¡Bendito amor el suyo, que creció cual las violetas, ignorado, pero que inundó mi alma con sus perfumes deliciosos!

CRIOLLO.



ÓPERA.—La función de gala del 25 de Mayo estuvo brillantemente concurrida, y las damas lucieron á porfía lujosos tocados y aderezos. Asistió el Presidente de la República, con sus ministros y el cuerpo diplomático extranjero. Se repitieron los *Hugonotes* de cuyo resultado ya dimos cuenta en el número anterior.

Cavalleria rusticana se ha cantado por la señora Othon y los señores Cremonini y Caruson. El señor Cremonini ya más repuesto de la indisposición que le aquejaba, cantó con inflexiones deliciosas pero desvirtuando el carácter del vulgar brindis y tornando en melodía sentimental, lo que debía ser expresión de afectos más vivos. El público no lo comprendió así y se lo hizo repetir hasta tres veces. Sobre gustos no hay nada escrito.

La señora Othon por la poca intensidad de su voz, no logró producir el efecto que requiere la situación dramática de su papel.

La orquesta muy bien, teniendo que repetir el *intermezzo*.

La atmósfera de hielo que reinaba entre los concurrentes, respecto á las manoseadas óperas que se estaban dando y á su ejecución, se caldeó un tanto con motivo de la representación de *Manon Lescaut*, ópera de Pucini que fué saboreada con fruición la temporada pasada.

Pucini, más afortunado en esta ópera, que en *Willis* y *Edgardo*, ha sabido aunar con feliz acierto la inspiración melódica italiana con la variada instrumentación que exigen ya las corrientes del drama lírico moderno.

Ha modificado la ópera su autor hace poco por medio de la supresión del ruidoso concertante final del primer acto, sustituido por un gracioso coro de murmuración apoyado en el delicado motivo de tenor en su primera escena.

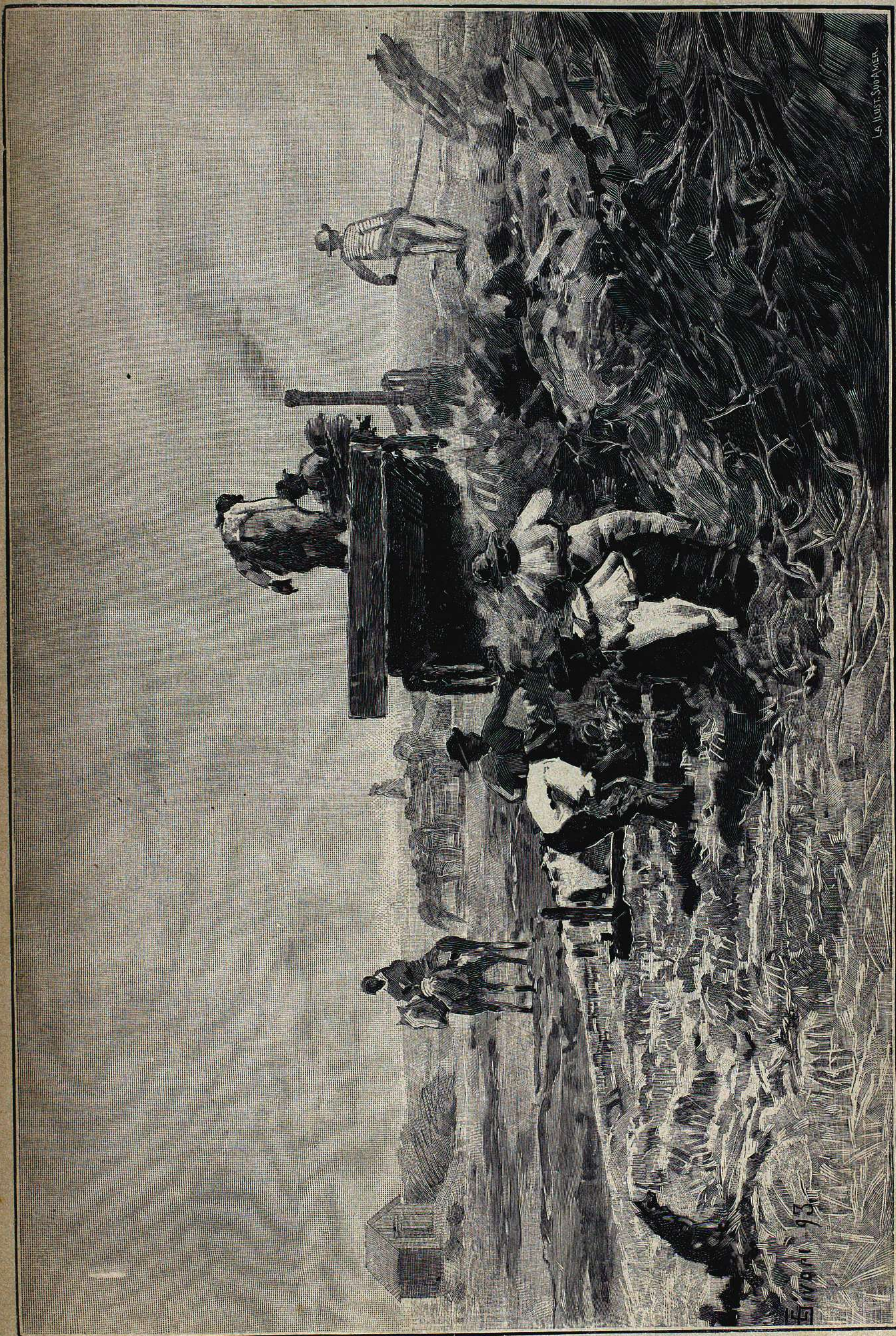
El acto 4º sólo sostenido por el duo de los amantes en el desierto de Nueva Orleans, era sobrado difuso y ha sido mermado en todo lo que de hojarasca se había notado anteriormente.

La voz de Cremonini tan suave y pastosa, se presta admirablemente á la textura del papel de De Grieux.

La Petri que ha sustituido á la Ferrani, primera intérprete del papel de protagonista el año pasado, no ha desmerecido mucho de aquella ni en su desempeño vocal ni en el artístico, aun sin tener el registro agudo de la Ferrani cuya voz la permitía extenderse sin tropiezos en las regiones elevadas.



FAENAS DEL CAMPO EN EL RIO DE LA PLATA — UNA SEGADORA — Acuarela del pintor argentino E. Sivori.



FAENAS DEL CAMPO EN EL RIO DE LA PLATA — UNA TRILLADORA — Acuarela del pintor argentino E. Sívori.

El aparato escénico muy adecuado y rico, produciendo bello efecto la decoración del desierto; novedad en la parte escenográfica, por no recurrir a los antiguos bastidores y si sólo a un telón de fondo colocado en semicírculo y que abarca el fondo y las paredes laterales, con ilusión óptica parecida al de los panoramas de Plevna y Roma que fueron expuestos en esta capital.

Mascheroni demostró una vez más su valía como director de orquesta, aun cuando tiende en demasía a alargar los tiempos, como sucedió en el madrigal que pasó casi desapercibido este año.

Ha seguido a esta ópera la *Africana*, de Meyerbeer, cuya ejecución no fué tan satisfactoria. Las nubes que ya se cernieron en los *Hugonones* y *Aida* volvieron a presentarse ahora más amenazadoras, no sólo por parte del paraíso, lugar más turbulento que las señoriles butacas, sino por la de los abonados, algo disgustados. A lo que parece, por tener que oír a Lucignani, tenor que no corresponde a la categoría del teatro.

El hielo se deshizo algo en el gran dúo del 4º acto con la señora Arkel, compitiendo ambos en dar expansión al andante apasionado de esa pieza capital.

Los célebres 16 compases del 5º acto se repitieron a instancias del público, a pesar de que la batuta de Mascheroni estuvo demasiado lenta en el desarrollo de ese mismo.

La última obra de Verdi *Falstaff* que ya tuvimos ocasión de oír la temporada anterior, poco tiempo después de haber sido estrenada en Milán, se ha cantado ahora con el mismo éxito de entonces.

El libreto de Boito sigue en lo posible la letra de la comedia de Shakespeare y a ella adaptó Verdi una música que, aunque con carácter cómico, presenta la forma moderna instrumental con todos los recursos a que se acude actualmente para dar colorido a las situaciones.

El acto segundo es indudablemente el mejor, pues en él se alía la frescura de la inspiración con la riqueza de los detalles instrumentales.

Tiene un buen intérprete *Falstaff* en Scotti, barítono que ocupa con justicia lugar preferente en la simpatía del público concurrente a la Ópera. Declamó más bien que cantó, frases que debían serlo así, produciendo por consiguiente el efecto que imaginó sin duda el autor. Tuvo que repetir dos veces el delicado racconto *Quando paggio* y fué muy aplaudido en el indescifrable monólogo del honor.

Toca el segundo puesto de ejecución exquisita a la señora Giudice, contralto de voz fresca y de bello timbre.

Las señoritas Petri, Othon y Zawner, con el señor Caruson contribuyeron al buen conjunto de la ópera en que tuvo parte principal el señor Mascheroni, a quien Verdi confió en Milán la batuta para el estreno.

POLITEAMA.—Siguió la compañía dramática italiana de Módena con la representación de dramas espeluznantes. Uno de ellos, que hasta carece del interés que acompaña a otros más conmovedores, ha sido «La monja de Mouza» episodio tomado de la inmortal novela de Manzoni «I promessi sposi» pero con tan poco acierto y colores tan repugnantes, que hace desviar al espectador de lo compasión que pudiera inspirar la señora de Leyda convertida en monja, más amante del sexo fuerte de la que convendría a una casta esposa del Señor. Las situaciones son inverosímiles, sin faltar las consabidas víctimas femeniles de un bandido convertido en caballero y a quien se presentan en un baile cubiertos de antifaz, para exigirle cuenta de sus crímenes. Pleno romanticismo malsano.

Mejor éxito ha tenido el popular drama de Donery «Las dos huérfanas» interpretando bien el papel de Enriqueta la señora Pieri Tiozzo.

Han seguido después «La brecha de Puerta Pía» propósito patriótico que se dió para festejar la conmemoración del Estatuto italiano y «Carmen» en drama, tomada de la antigua y celebrada novela de Próspero Merinú.

Estas obras constituyeron el programa de despedida de esta compañía que, sin tener notabilidades, presentó un conjunto bastante aceptable. No ha habido que reprocharle otra cosa que el mal gusto de su repertorio, incompatible con las tendencias modernas.

El 6 del corriente, desembarcó en nuestro puerto del vapor «Nord-América» el genial actor Novelli, de quien tan gratos recuerdos conserva el público.

El 9 del corriente se verificó el debut de la

compañía en este teatro, y tan pronto como el gran actor apareció en la escena estalló una tempestad de aplausos como testimonio de lo mucho en que le estima el público de Buenos Aires.

El espectáculo empezó con la comedia en un acto «Bestemmie di Cardillac» traducción de la francesa «Les jurons de Cardillac» de Baron, en que la señorita Ricci cautivó la atención de los concurrentes. Siguió el monólogo de Vasallo «Fra un atto e l'altro», recitado por Novelli que expresó todos los detalles con admirable movilidad de facciones y riqueza de detalles de dicción.

La graciosa comedia en tres actos de Bisson «La famiglia Pont-Biquet» es abundante en situaciones cómicas, equívocos muy originales y gustó mucho. Además de Novelli se distinguieron las señoras Mazzini, Ricci, Vestri, Bassi y la señorita Porro, lo mismo que los señores Pagliarani, Casini y Sabbatini.

SAN MARTÍN.—El circo ecuestre dirigido por Frank Brown y establecido en este teatro, continúa atrayendo concurrencia. No faltan aficionados a esta clase de espectáculos que ofrecen la ventaja de ser admirados sin gran esfuerzo y cuya variedad hace de ellos un verdadero kaleidoscopio, por donde desfilan las ecuyeres saltando por los consabidos aros y cintas, sobresaliendo entre ellas Mis Taylor: el trapecio donde hace sus evoluciones vertiginosas la belle Mand y los rasgos de ingenio expresados en lenguaje especial por Frank Brown y Flexmor, clown inglés que ha venido a incorporarse al cuadro bastante selecto de los artistas que allí actúan.

ZARZUELA.—Entre los estrenos verificados en esta quincena, se cuentan «Los lunes del Imparcial» que no fué muy del gusto del público por estar impregnada de un sabor local madrileño demasiado marcado.

La música de Valverde hijo, contiene números bastante agradables.

Se dió también la comedia de Echegaray «Servir para algo», culta y fina como todas las de este autor, aunque tampoco alcanzó larga vida.

En ella tuvo campo Romea para lucir su impecable dicción y sus finas maneras.

El personal artístico de esta compañía se ha acrecentado de una manera extraordinaria.

A consecuencia de ciertas divergencias intestinas, el señor Juárez salió del teatro Rivadavia, junto con su esposa la señora Marín para pasar al de la Zarzuela donde ha sido contratado en mejores condiciones. También le acompañó la primera tiple señorita López que ha desertado del Rivadavia por cuestiones serpenteles y ha engrosado la falange de la Zarzuela.

Con tal motivo y para aprovechar el numeroso personal artístico con que cuenta ese teatro, la empresa Pastor resolvió dividir sus huestes, enviando al teatro Solís de Montevideo, algunos de sus elementos, entre ellos las señoras Millanes, Echevarría, Linares y Martín y los señores Romea, Gil y Sala Julián.

Los demás han quedado en la Zarzuela junto con la serpentina que atrae como siempre numerosa concurrencia.

Juárez se presentó en *Viva mi niña*, obrita en que funciona admirablemente, recamando con primorosos detalles el papel del miliciano.

Los dineros del sacristán zarzuela con música de Caballero, gustó más en su parte lírica que en la escrita, especialmente en un *inter-mezzo*—ya que está de moda intercalar trozos sinfónicos en el cambio de cuadros—con instrumentación variada y rica en motivos muy bien tratados.

COMEDIA.—La rivalidad que hay entre los cuatro teatros por secciones, reducida en beneficio del público que así puede ver y juzgar las novedades españolas que nos vienen de Madrid, no siempre merecedoras de los elogios que las tributan los diarios de la coronada villa.

Este teatro no ha querido quedar rezagado y ha estrenado *El pie izquierdo* comedia chistosa en un acto que mereció general aceptación por sus continuos quid pro quos.

Ha exhumado también *Un sarao y una soirée*, en dos actos, cada uno de los cuales es un cuadro bien hecho de las épocas de 1801 y 1861, año en que fué compuesta esta zarzuela de Justino y Arrieta, pero aquí no ha gustado y desapareció del cartel.

Viento en popa, zarzuela en un acto de Jiménez, ha seguido en la serie de los estrenos con mejor fortuna que la anterior. Tiene números musicales muy aceptables aunque algo difusos y pretenciosos, entre ellos una barcarola, un dúo cantado por la señora Tomás y el señor Sanromá y el coro de la murmuración. La letra es inferior a la música pero es entretenida.

Entre los estrenos verificados en este teatro, merece mencionarse el de *Los demonios en el cuerpo* que gustó bastante por los chistes y situaciones cómicas que sostiene, sobresaliendo en su ejecución la señora Espinosa y el señor Galé.

RIVADAVIA.—La *Verbena* ha alcanzado su centésima representación sin decaer la afluencia de gente.

Ha ofrecido la novedad este teatro de presentar una nueva serpentina, pero no venida de luengas tierras, sino procedente del personal de la casa y no el menos agraciado por cierto.

Como apéndice a la zarzuelita *Opera en Azuqueca*, salió a la escena la aplaudida y bella Perales a lucir sus evoluciones imitando con relativa perfección a la serpentina del teatro de la Zarzuela, y con los accesorios indispensables de oscuridad y focos eléctricos de colores que iluminaban su esbelta figura con reflejos fantásticos.

Pero no fué una sola la serpentina que apareció: la López no quiso ser menos que su compañera, y también ostentó su figura en otro cuadro, produciendo la misma ilusión óptica. Rivalidades esculturales ocasionaron la salida de la López y su incorporación a la compañía de la Zarzuela, a que antes aludimos.

Ha vuelto a oírse con gusto *Dos canarios de café* por el señor Eliseo San Juan y la señora Perales, que ofreció el aliciente de varias escenas nuevas agregadas por el primero para darle ocasión de imitar a los actores Vico y Ruiz, cuyos gestos, voz y aptitudes copió con mucha verdad.

También ha habido el estreno de *Los Puritanos*, gracioso juguete que entretuvo agradablemente, y *La cuerda floja*, comedia de Estremera con un argumento de enredo fundado en el consabido recurso de equivocar unos personajes con otros.

MAYO.—Como un homenaje de admiración a la popular *Verbena*, que también en este teatro se presenta dos veces cada noche, se ha puesto en escena *Los verbenistas*, propósito escrito por los señores De la Cruz Ferrer y Ballesteros. Ha gustado mucho.

Un viejo, cansado de oír a cada momento en su casa alusiones, trozos de música y frases enteras de *La Verbena*, no quiere oír hablar de ella y hasta se incomoda con su futuro yerno contagiado también de la epidemia verbenil. Arrastrado por la corriente de su familia y amigos, acude a verla y vuelve tan entusiasmado como los otros.

Es un cuadrillo animado en que se aprovechan todas las ocasiones para que resulte un recuerdo musical o alguna de las frases conocidas, acogidas por el público con aplausos.

Se ha celebrado también la 100ª representación de *La Verbena*, recitándose poesías ante los bustos de Bretón y Vega, que fueron coronados.

DORIA.—Ha estado abierto poco tiempo con la consabida ópera italiana a precio reducido; manjar predilecto de la barriada italiana que por allí abunda.

La novedad principal ha consistido en *Carmen*, cantada por la señora Iwner que salió bastante airoso de su cometido, pero la orquesta y los coros no entusiasmaron al público.

HILL.

CRÓNICA TEATRAL MONTEVIDEANA

JULIÁN ROMEA Y LA COMPAÑÍA PASTOR

La sociedad montevidiana solázase actualmente en el coliseo Solís. En él encuentra momentos de olvido a sus preocupaciones, instantes de placer refrigerantes del espíritu y horas veladoras de la fea realidad.

El distinguido actor señor Romea que tantos aplausos va adquiriendo del público americano, sigue como siempre llenando el vacío que generalmente se nota en compañías de zarzuela que se ofrecen a nuestra espectación.

Artista correctísimo y de facultades múltiples, él sabe provocar a intervalos ya la risa natural é irresistible, ya el silencio harto elocuente de la admiración o la tendencia apacible de una emoción dramática. Esto es lo que ha conseguido en la interpretación del *Very Well*.

Mas, en donde el señor Romea pone en pleno manifiesto su talento excepcional, es sin duda en el monólogo *La Noche Antes*.

Muy difícil nos sería relatar uno por uno los hermosos detalles de que hace gala el actor en dicha obra.

Perfecto estudio del personaje; naturalidad y gracia; fina elegancia y maneras correctísimas; chispa abundante en el modo de decir. He aquí extractado al vuelo su interpretación.

Y ya que señalamos las probadas cualidades del señor Romea, no habremos de olvidar en el tintero el poner en consideración algunos de sus defectos que, si bien no atacan la realidad de su talento, pueden no obstante influir á que disminuya la constante atención de sus admiradores.

Nos referimos á la... inconveniencia de representar papeles que demandan el canto, cuando hay carencia en absoluto del don de la buena voz.

Otro de sus defectos,—y es el gordo,—consiste en encajarse una calva de sexagenario y presentarnos un viejo detestable oliendo á la legua á cosa mejor.

Las facultades de Romea, repelen, á pesar suyo, todo esfuerzo tendente á desviarlas del género artístico á que pertenecen; y el género artístico á que pertenece el correcto actor, es el de un galán cómico, más ó menos circunscripto, por supuesto. Aunque, á decir verdad, quisiéramos verlo siempre en obras por el estilo de *La Noche Antes, Very Well* y todas aquellas que requieren más talento espontáneo que ensayos repetidos.

Un artista de su talla que posee varios idiomas,—ventaja inmensa si se atiende á la necesidad frecuente de remedar lenguajes extranjeros;—que es poeta y prosador,—cosa que ha de aumentar forzosamente su perfección en el bien decir,—y que tiene, sobre todo, esmerada educación, buen físico y dominio en las inflexiones de la voz, entendemos que comete un conato de suicidio artístico, saliendo del círculo simpático que le ha sido señalado por la naturaleza, para lanzarse en interpretaciones de suyo ingratas é incompatibles con su manera de ser.

No se ofenda, señor Romea: cuando después de oírle con ganada admiración en algunas de sus creaciones de recitado, abre Vd. la boca para cantar, perdemos sensiblemente gran parte del buen concepto en que lo tenemos. ¿Y si nos hace Vd. un característico? Entonces mucho peor; nos parece Vd. muy pequeño en su malhadado descenso; algo así como un quierito y no puedo.

No sabemos si esas consideraciones harán mélla en el espíritu de nuestro actor. En todo caso, hemos cumplido con nuestro deber de cronistas, anotando las diversas facetas del artista, ya en sus cualidades, como en sus defectos.

Otra de las figuras salientes de la compañía Pastor, es el simpático y conocido Gil que, después de Romea, monopoliza casi por completo los aplausos del público. ¡Qué demonio de Gil! Hay que verlo en *Calderón* para apretarse el vientre.

La señora Millanes, como siempre, una chula sin igual.

La señorita Echeverría, correcta en el decir, atinada en la interpretación de sus papeles y haciendo todo con exquisita gracia.

El señor Sala Julián, digno de aplauso; es artista ducho en la escena y muy discreto.

La señorita Linares, no es mala; pero tiene un andar que nos recuerda el paso corrido de una polka con *quebrada*.

Debemos recomendar al señor Romea, como director de escena, que sea más exigente con la orquesta y con el personal inmediato á su dirección, para que las obras resulten mejor ensayadas.

La afición á patinar se va desarrollando entre nosotros de un modo visible.

Dos son los locales destinados á esta clase de ejercicio: el *Skating Palace* y el teatro Cibils, cuyo recinto ha sido convertido en sala de patinar.

En este último, el señor Hermann, notable patinador, da espectáculos de su arte, fortificando así la afición de los demás al simpático ejercicio.

Se anuncia para esta temporada la aparición de varias compañías: la de Ciacchi con Novelli, que actúa en Buenos Aires; la de Ferrari, de ópera, y, según se dice, la de Mancinelli una vez haya concluido las representaciones que brevemente principiarán en Río de Janeiro.

Con respecto á la última, ponemos en duda la veracidad del rumor, pues no creemos que Mancinelli nos visite este año si es verdad que antes tendremos otra compañía de ópera de primer orden.

FIAT-LUX.

Montevideo, Junio 12 de 1894.



Montevideo. — LA PLAZA ZABALA. — Después de la demolición del fuerte viejo, el año 80, su solar quedó yermo, hasta que por iniciativa de la Dirección de Paseos, determinóse convertirla en un jardín público, encargándose los planos al ingeniero don Eduardo André, de la Academia de Bellas Artes de París.

Hoy es la Plaza Zabala la más bella de Montevideo.

El fuerte que ocupó lo que es hoy plaza, era un macizo edificio de planta vieja, de forma cuadrangular y techo de teja como se usaban en las construcciones del coloniaje. La portada, que parecía la de un corralón, miraba al norte y en cada costado lucía sus cañones que, á guisa de poste, estaban clavados por la boca, en tierra.

Fué construido á mediados del siglo XVIII con destino á casa-residencia de los gobernadores de aquella ciudad y continuó como se ve, siéndolo de los gobiernos coloniales, primero, y patrios después, hasta la época del coronel don Lorenzo Latorre, quien acordó su derribo.

En parte de este edificio estuvo establecida, el año 10, la imprenta que á la ciudad de San Felipe y Santiago regaló la princesa Carlota de Borbón y la Biblioteca que fundó el general Artigas, llamado el precursor de la nacionalidad uruguaya.

La escuela «Lamasteriane» estuvo establecida también allí y más tarde el supremo Tribunal de Apelaciones.

Después del derribo, á la plaza que ha quedado se le puso el nombre de Zabala, en recuerdo del ilustre general don Bruno Mauricio de Zabala, de los reales ejércitos de S. M. C., y gobernador del Río de la Plata, que echó los cimientos de Montevideo en 1724, de acuerdo con el plano levantado por el capitán de coraceros don Pedro Millán.

Buenos Aires. — **Pabellón Argentino.** — Grupo en bronce del escultor Barrias, que corona una de las columnas de los ángulos.

— *Dibujo de Clérice.* — Ya la crítica emitió opinión concreta sobre la fastuosa y multicolor ornamentación del Pabellón Argentino: no es nuestro objeto rememorar conceptos de todos conocidos, y sin negar la exactitud de notas y referencias sobre la edificación (original cuando menos) de M. Ballú, nos hemos propuesto presentar en detalle las diversas partes de dicha construcción que hoy adorna una de las más lindas plazas de la capital y va siendo el centro obligado para la organización de kermesses y demás fiestas de beneficencia que unen á sus atractivos naturales los que les presta la ventajosa posición de los jardines del Pabellón Argentino, que serán sin duda el punto de cita de la próxima temporada estival.

Los cuatro grupos son notables como arte decorativo, de líneas bien proporcionadas, presentando las figuras que están elegantemente movidas, una ejecución esmerada.

El que publicamos (son dos figuras) la una, un ángel de pie representando la fama, tocando el clarín, y la otra, está sentada en el pedestal, mirando el escudo argentino que se halla á su derecha.

Estos cuatro grupos se instalaron dos en Palermo y dos frente á la Casa Rosada, de cuya instalación provisional pasaron á los respectivos ángulos del Pabellón, realizando así el remate imprescindible de esta construcción genial de un artista de renombre.

Faenas del campo. — **Una trilladora** —

ACUARELA DEL PINTOR ARGENTINO EDUARDO SÍVORI. — Es difícil para el pintor moderno encontrar la gracia, el verdadero punto de vista artístico en las faenas campestres con esas máquinas de líneas regulares y máquinas de contornos geométricos, que obligan á una uniformidad de movimientos y posiciones en que el dibujante no halla la nota saliente para sus vistas y apuntes. Y sin embargo, el señor Sívori ha presentado en esta acuarela y la que anotamos á continuación dos manchas de regular discreción y acierto que justifican la fama que va asentando entre los pocos pintores americanos.

Faenas del campo. — **Una segadora.** — ACUARELA DEL PINTOR ARGENTINO EDUARDO SÍVORI. — Nos referimos á nuestras notas precedentes, revelando la concepción un adelanto más en el simpático artista cuya biografía bosquejamos en este mismo número, y que reflejó en estas manchas de color de costumbres sud-americanas asuntos que procuramos presentar siempre en esta publicación ilustrada.

Vapor «Portugal» — MENSAGERÍAS MARÍTIMAS. — Uno de los últimos vapores construidos por la Compañía de Mensajerías Marítimas para el servicio de Europa al Río de la Plata y viceversa, es el «Portugal», tipo perfecto de construcciones navales modernas á que se someten en el día todos los buques de dicha compañía, y cuya descripción nos ocupamos á continuación á la vista de informes recogidos cuidadosamente para su explicación.

Las formas y dimensiones de un barco dan lugar á sus cualidades de solidez, velocidad y manejabilidad, y el gran arte del ingeniero estriba en la observancia de las proporciones.

Así es que al mirar á uno de estos vapores no se puede menos de admirar sus líneas elegantes, la altura de sus mástiles y sus chimeneas, todo en perfecta armonía, formando un conjunto irreprochable.

El casco es todo de acero y el buque está dividido por largos tabiques transversales, en compartimentos que no pueden hacer agua.

Como medida especial de precaución están atravesados los fondos de cala por conductos de vapor, que pueden instantáneamente lanzar un enérgico chorro, para apagar cualquier incendio que se produzca.

Los comandantes, la mayoría tenientes de navío de la Marina del Estado, y los oficiales, están todos, sin excepción, al servicio de la Compañía desde hace muchos años. Así, tiene ésta la satisfacción de contar con un Estado Mayor probado, como no se encontraría en ninguna otra parte.

Los comandantes han sabido conquistarse una reputación universal y cuentan, como sus hermosos barcos, amigos fieles entre todos los que han hecho el viaje con ellos.

Propiamente hablando, el buque tiene cuatro cubiertas:

1° *La cubierta superior, toldilla ó Spar-deck*, que cubre el navío hasta el *punte*, y forma un ancho paseo, abrigado por toldos del sol y del viento. — El *punte* está, por su parte, unido al cubichete ó rancho de proa, por dos puentecillos levadizos.

En la popa, un salón de música, encantador gabinete lujosamente decorado, corona la toldilla.

2° *La cubierta principal*, sobre la que se abre un inmenso *Rouff*, que forma el salón y el comedor de primera clase, donde se come en mesitas de cuatro cubiertos. — Con sus innumerables ventanas, sus muebles tallados, sus paredes de onix, su lujoso techo, sus molduras y sus cuadros de primeras firmas, resulta este salón verdaderamente maravilloso cuando sus cien lámparas eléctricas lo inundan de luz.

Una vez levantados los manteles, el comedor se transforma en salón ocupado por grupos de jugadores de cartas ó de ajedrez, personas que leen, otras que hablan y otras que fuman.

3° *La Bateria*, donde se hallan los camarotes de los pasajeros.

4° En fin, *el Falso punte* y las calas afectas á los equipajes y las mercancías.

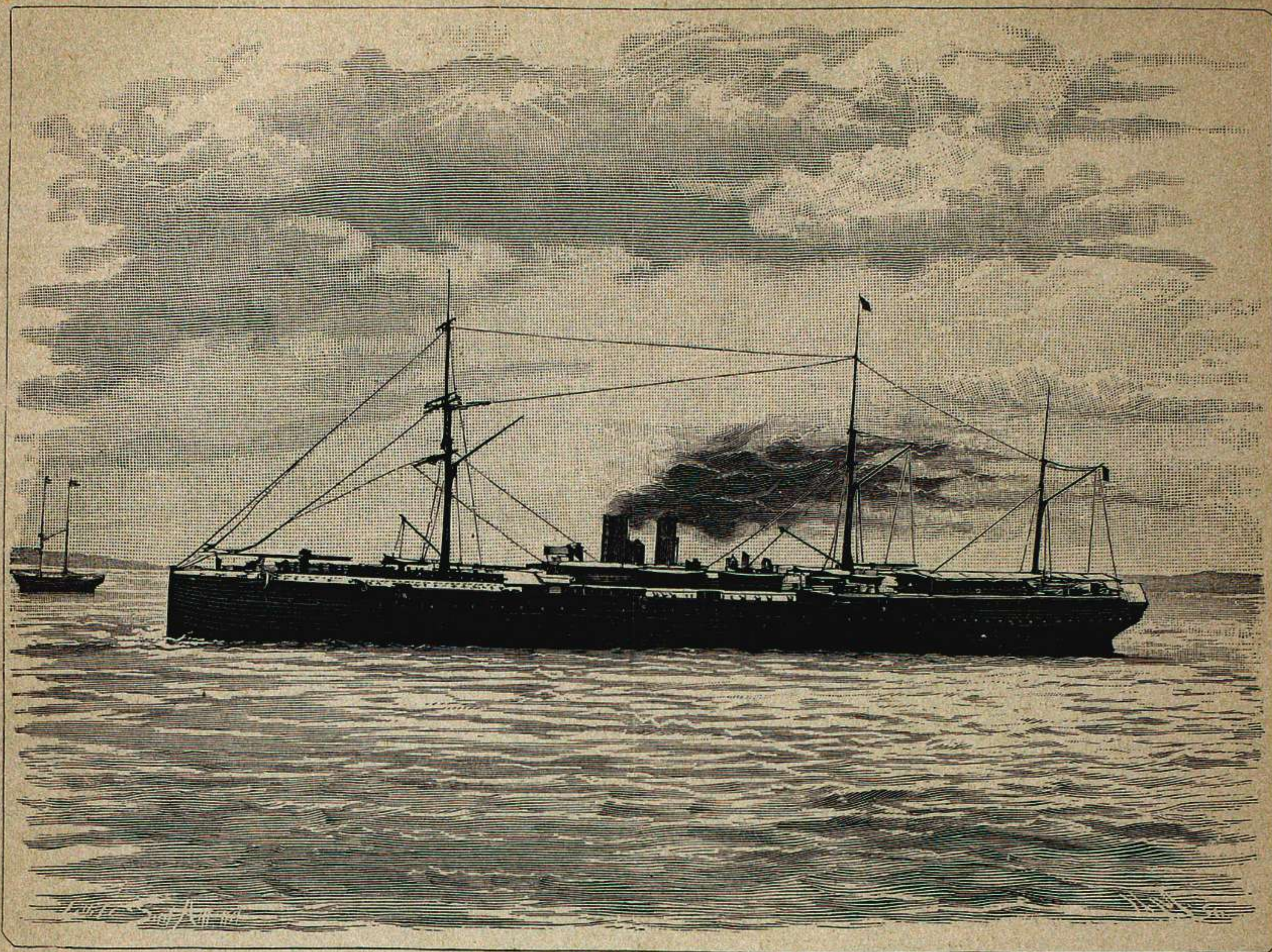
En el centro de la toldilla, transversalmente al barco y en toda su anchura, está situado el *punte*. — Allí se ve día y noche al oficial de cuarto, teniendo delante de sí la brújula y la carta marítima, según el derrotero trazado por el Comandante.

GOBERNALLE. — Tiene el oficial á su lado el timonel que obedece sus órdenes y hace maniobrar él solo, aun con la mar más gruesa, el gobernalle (1), el cual está movido por un aparato de vapor sensible á la menor presión de la mano. — No obstante, en la extremidad de popa hay una rueda de gobernalle que no debe servir más que cuando el aparato de vapor se inutilizase.

PROA DEL BUQUE. — La extremidad de proa del vapor está ocupada por el *pueslo* ó *Rancho*, donde duermen, cada uno en su hamaca, los marineros y los fogoneros.

ANCLAS. — En este sitio se encuentran también las tres anclas. Una de ellas pesa 4.680 kilos, la segunda, 3.620 kilos y la tercera, 3.150 kilos. La maniobra de levar se hace por medio del vapor.

(1) O rueda del timón.



VAPOR "PORTUGAL" — MENSAGERIAS MARITIMAS

Volviendo atrás, observaremos á babor y á estribor los establos para los bueyes y carneros, como también numerosas jaulas de aves de todas clases; luego *la escala* que conduce á los camarotes de los pasajeros de entrepuente.

COCINAS.—Siguiendo nuestro paseo, nos fijaremos en la cocina de tercera, la panadería, la pastelería, agrupadas alrededor de las gigantescas chimeneas del vapor, que digieren 70.000 kilogramos de carbón al día; más allá, la gran cocina de los pasajeros de primera y segunda clase. Una docena de cocineros preparan las cuatro comidas cotidianas. Como las cocinas están sobre el puente, alejan todo olor desagradable; y están además con una limpieza maravillosa.

En fin, después de pasar frente al *Carré* (1), ancha pieza destinada especialmente á los oficiales de abordó, volvemos al salón.

COMIDAS.—La composición de éstas está arreglada de manera que se transforma el día en una comida, por decirlo así, perpétua, propia para satisfacer los más voraces apetitos.

BATERÍA.—Dos anchas escaleras paralelas conducen del salón á la batería, donde, á proa y á popa, se encuentran los camarotes de los viajeros.—El *Carré* (2) *de los niños*, especie de sala grande donde comen estos jóvenes y con frecuencia bulliciosos pasajeros, se encuentra en el centro.

CAMAROTES.—Los camarotes de una y dos plazas para las primeras y de cuatro para las segundas, son espaciosos y ventilados. Están todos provistos de campanillas eléctricas y de una lámpara Edison, cuyo botón basta hacer girar para estar alumbrado toda la noche. La compañía, además, no ha hecho economías en esto, porque *quinientas* lámparas incandescentes iluminan el barco en todas sus partes.

Los pasajeros de segunda clase gozan de las mismas prerogativas que los de primera. La diferencia no está más que en los camarotes, que, en el centro ó en la proa, son de 4 en lugar de 1 ó 2 personas.

A derecha é izquierda de la escalera hay dos camarotes de lujo con dos grandes camas; luego, á la derecha, el camarote del Agente de Correos,

que durante el viaje acompaña, clasifica recibe la correspondencia; y por fin, el del Comisario que hace vivir á esta ciudad flotante.

MÁQUINA.—Llegamos á la máquina, que merece una descripción especial y detallada.

Es una máquina Compound de triple expansión, de pilón, cuya fuerza nominal es de 800 caballos, que desarrolla una potencia de 4.800 caballos y 75 kilográmetros.

El aparato motor es admirable por su fuerza formidable y dócil al mismo tiempo.—Compuesto de tres cilindros, uno de ellos de 2^m 40 de diámetro, permite hacer 16 á 17 millas por hora.

El Estado, que subvenciona los buques de las Mensajerías, á título de *Vapores Correos*, exige solamente 14 millas.

En cuanto á las *calderas* de plancha de acero, comprenden 24 hogares; siendo *la hélice* sistema Risbec, Ingeniero y Director de las obras de la Compañía; las *máquinas eléctricas* construidas por los señores Sauter y Lemonnier; las *tres distintas bombas* aspirantes é impelentes sistema Thirion, que permiten lanzar agua para cualquier necesidad y agotar hasta 530 toneladas por hora; el *aparato destilador* llamado Perroy, que puede proveer al barco de quince toneladas cada 24 horas, de agua dulce excelente y perfectamente aireada, que puede compararse á la mejor agua de mesa; las *calderas*, que alimentan numerosas cábricas de vapor para el servicio de embarque y desembarque de mercancías, carbón, así como también del velamen; y, en fin, todas estas máquinas y útiles diversos que son como el alma de este coloso, comprueban que nada hay en su género que hasta el día se haya hecho mejor.

Además del agua suministrada por el aparato destilador y que no sirve más que para los lavados y para la toilette, seis enormes depósitos de agua dulce, renovados muchas veces durante la travesía, sirven para alimentar de agua dulce potable al buque.

La máquina de aire frío produce el hielo necesario para el consumo.

APARATOS DE SALVAMENTO.—Cada camarote contiene, también, tantos cinturones salvavidas como pasajeros. Esta medida de precaución está tomada también para los pasajeros de entrepuen-

te. Hay, en fin, diez grandes botes salvavidas y *porte-manteaux* de un sistema nuevo, que permiten á un solo hombre poner á flote cada embarcación. Este progreso, en caso de accidente, salvaría la vida seguramente á muchas personas.

MÉDICO.—El gabinete de consultas del Médico se encuentra en el centro á la izquierda de la máquina; la asistencia prestada á los enfermos de todas clases, como igualmente los medicamentos, son completamente gratuitos.

SALA DE BAÑOS.—Las salas de baños son espléndidas; los baños son de mármol, de una sola pieza y hay instalados todo género de aparatos hidroterápicos.

Como se ve, no se ha perdonado medio para conseguir el bienestar y el confort de los pasajeros, pues que el *Portugal*, apesar de construirse en los inmensos astilleros de la Compañía, en la *Ciotat*, no ha costado menos de cinco millones de francos.

TRIPULACIÓN.—El personal de abordó se compone de 150 personas, cuya lista empieza con el comandante y termina con los 45 fogoneros que tiene de servicio.

Añadamos, para terminar, algunas cifras:

El *Portugal* tiene 140 metros de largo por 13 metros de ancho. El volumen de agua que desplaza con el máximo de carga es de 8.650 toneladas; sus calas pueden contener una carga máxima de 3.088 toneladas; la profundidad de su carena es de 11 metros; su calado máximo de 7^m 70; y si fuera posible colocar sobre una báscula este formidable mastodonte se obtendría el peso fabuloso de 5.000 toneladas, no teniendo en cuenta estrictamente más que el casco del buque sin aparejos ni arboladura.

PASAJEROS DE ENTREPUENTE.—La Compañía de los Mensajerías Marítimas procura, en lo posible, transportar á los emigrantes decentemente. Sus grandes camarotes, de 24 personas son espaciosos y ventilados, y están provistos de compartimentos separados para hombres solos, mujeres y familias siendo la alimentación, sana y abundante.

BONOS POSTALES.—Abordó de los vapores de las Mensajerías Marítimas, el Agente de Correos emite bonos postales pagaderos en toda Francia, mediante una comisión de uno por ciento.

(1) Cámara.
(2) Cámaras.



LAS DOS HUERFANAS

NOVELA DE PABLO PERRET — ILUSTRACIONES DE MAROLD — (VERSIÓN CASTELLANA DE F. M. CONTE)

XVI

(Continuación)

Los tres salieron. Larralde no había dicho una palabra, ni hecho un solo gesto para oponerse á ello.

Una vez solo, se llevó las manos á la cabeza... ¿Sería posible? ¿Estaría soñando aún?... Lucía le desafiaba, Lucía le abandonaba... Su casa estaba destruida; toda la labor de su vida se volvía inútil...

La figura de Mauvoisin volvía á aparecérselo, y un pensamiento cruzó por su imaginación: un pensamiento pueril, absurdo, pero que le subyugaba con terrible fuerza. ¿No sería Mauvoisin mismo, quien hubiese combinado tantas desdichas?

¿No sería todo aquello la obra del muerto, del hombre á quien él había muerto?

XVII

No es posible evitar que escenas de esa naturaleza traspasen las paredes de un cuarto. Constantino, el inevitable testigo, supo deslizarse á tiempo

por la escalera; aquel criado con ribetes de amo se encontró pues delante de la puerta de la calle, pareciendo llegar de afuera y entrar en la casa, cuando la señora de Barbisier al subir con el coronel y Lucía en el coche que los esperaba, gritaba al cochero con su voz de mando:

—Vamos, valiente! Al Gran Hotel! Ya conoces el camino.

Constantino pudo convencerse de que su ejercitado y fino oído no le había engañado, allá arriba, hacía un momento; la palomita debía haber sido encontrada. De lo que se alegraba sobremanera, aunque suponía que el señor Larralde debía pensar de otro modo. Pero Constantino había tenido siempre mucha simpatía por la hermosa y arrogante Faulita, y por otro lado se complacía en acogerse al partido contrario al de su amo.

Se decía que la señorita podía felicitarse de que la coronela hubiese llegado tan pronto para enderezar el asunto. La aventura quedaría en el terreno militar y no se hablaría de ella para nada en las regiones civiles. El señor Larralde podría pensar lo que quisiera, pero no tendría más remedio que prestarse á servir de pabellón que lo encubriera todo. No había duda, el señor estaba bien cogido.

Permanecía Constantino en el bajo de la escalera, cuando un hombre, penetrando en la casa, emprendió la ascensión con algun esfuerzo. Era un viejo, con la cara afeitada y el cabello largo y blanco; recordaba á los académicos que se encuentran á menudo en el trayecto del puente Real al

de San Miguel. Sin embargo, aunque sus espaldas estuviesen encorvadas, su ademán no era tan encogido ni sus pasos tan de puntillas. Ningún fisiólogo ha podido aún determinar por qué razón el sabio puntea y se retuerce al caminar.

El criado hacía estas observaciones más ó menos justas, siguiendo al vejete, quien pronto se detuvo, faltó de respiro, haciéndole señas con amabilidad para que pasase adelante si tenía prisa. Constantino rehusó, pues no la tenía. Además un vago recuerdo se despertaba en su memoria; aquel anciano era de los que hacen decir: «Le he visto en alguna parte.» Sí, Constantino estaba seguro de haberle visto ya, pero ¿dónde?.. A la verdad, tenía todo el aspecto de un hombre de bien; dos ojos profundos y dulces iluminaban su plácida cara...

Debía ser algún antiguo cliente del señor Larralde; el abogado recibía á lo mejor de París; muchos le tomaban por consejero para sus negocios... ¡Si hubiesen conocido el fondo de su corazón!...

Constantino se reprochó de haber llamado mentalmente *vejete* al personaje que le precedía, y al mismo tiempo que volvía á emprender la ascensión, tras él, observó que su vestido aunque de forma algo antigua era muy correcto y cómodo, una distinción sencilla; en fin una *facha* antigua, pero una buena facha.

El personaje desconocido, ó más bien no reconocido, se detuvo delante de la puerta del departamento, del cual el criado se consideraba el amo. Si hubiese sido menos culto en su lenguaje, Constantino hubiera dicho: «¿Viene Vd. á vernos?» Pero tenía también su estilo, así es que preguntó: «El señor desea entrar sin duda en el despacho del doctor Larralde?»

El anciano inclinó la cabeza, diciendo:

—¿Hay otras personas que esperan?

—El señor es el primero.

—Bueno!

Y sacando de su bolsillo dos luises, los puso en la mano del criado:

—Amigo, no me gusta ser anunciado; hágame entrar en el departamento, abra Vd. delante de mí la puerta del despacho de su amo. He ahí todo lo que le pido. Y aquí tiene Vd. algo por su incomodidad.

¡Dos luises! El señor Constantino no recordaba haber recibido jamás propina tan magnífica. Ya no se atrevía á suponer que hubiese conocido al generoso personaje; pero estaba seguro de haber soñado con él! Su mano encerró con entusiasmo las dos monedas de oro.

—Veo que el señor se propone dar una sorpresa al señor Larralde.

—No se equivoca V., amigo. Una hermosa sorpresa!

Constantino obedeció á la letra las instrucciones que había recibido con tan agradable acompañamiento. Introdujo al anciano, le precedió hasta el despacho del abogado, y abrió de par en par la puerta. Aún siendo menos perspicaz de lo que era, habría comprendido que el desconocido había querido preparar un verdadero golpe de teatro. El señor Larralde estaba sentado delante de su escritorio, mirando maquinalmente unos papeles se levantó de repente con un movimiento automático y de pálido que estaba su semblante, se tornó completamente blanco.

Antes de volver á cerrar la puerta, Constantino pudo sorprender las primeras palabras del anciano, quien decía sonriendo y con su voz algo cascada:

—Parece que le asustan á V. los duendes, señor Larralde!

—Caballero,—repuso el abogado encontrando por fin la palabra, aunque su garganta emitiera con dificultad los sonidos—no esperaba efectivamente tener el placer de ver á V....

—No tengo muchas cualidades, prosiguió el anciano. Sin embargo, me concederá V. una y es la discreción; no acostumbro hacer frecuentes visitas.... Y esto es una ventaja porque tengo una especialidad. Soy el amigo de los días aciagos.

—Lo que demuestra por cierto su buen corazón.... Pero que yo sepa, caballero, ninguna desgracia me ha sucedido.

—A V. nó.... Y además le conozco á V. algo. Es V. un hombre de buen temple. Si algún golpe imprevisto le alcanzara á V. personalmente, no es mi pobre y pequeña ayuda la que podría infundirle valor. No soy más que un vejete inútil....

—Entonces, señor, ¿quisiera V. tener la bondad de explicarme...?

—¿El motivo de mi visita? Es lo que voy á hacer. Con todo, debo empezar por dar á V. algunas aclaraciones; por ejemplo sobre mi larga ausencia, que la señora Larralde habrá juzgado sin duda, muy extraña.

—No recuerdo haber oído jamás á la señora Larralde, expresar el sentimiento....

—Los maridos no lo oyen siempre todo. Hace tres años, me había yo forjado un sueño, cuya realización habría dependido de V. No juzgué fuera entonces el momento de pedirle á V. nada.

—Con todo, dijo Larralde siempre más irónico, me habría prestado sin duda á lo que V. aspiraba. Un sueño! es esta una cosa que merece siempre seria consideración. ¿Podría saber cual era el objeto del de V.?

—Permítame que posponga la satisfacción de una legítima curiosidad—replicó tranquilamente el anciano. No creí en aquel entonces que estuviese V. muy dispuesto á serme agradable. Veo que me equivocaba. Viéndome solo, algo desilusionado y cansado de mi soledad, he viajado.

—He ahí otra circunstancia que me alegro conocer.

—No tema V. que le imponga la descripción de mis viajes. Le bastará saber que he vuelto á mi casa desde hace apenas algunos días....

—Probablemente un poco cansado.

—Muy cansado más bien. Pero llegando á punto para venir en ayuda de la señora Larralde, si esto no le disgusta á V. demasiado.... y en todo caso, de la señorita Paulita Mauvoisin, su hermana.

—¿En todo caso? ¿Aunque esto me disgustara? Pero, caballero, el desgraciado asunto al cual parece V. aludir, es ante todo un asunto de familia. Me sorprende que me obligue V. á recordárselo.

—Soy algo de la familia. Recordaré á V., á mi vez, que la representé—ó reemplacé—yo solo cerca de las hijas de Mauvoisin, cuando este antiguo amigo murió tan repentinamente.

—Repentinamente, en efecto,—dijo Larralde, tratando de no descubrir su agitación. Era yo entonces el novio de la señorita Lucía Mauvoisin y me encontraba lejos de París; no viajaba por placer, pues no soy como V. hombre desocupado.

—Hablemos con más exactitud, interrumpió el anciano. Entre hombres hay que decir la verdad, sin ambages, señor Larralde. Estaba yo, pues, solo al lado de aquellas dos desdichadas jóvenes, cuando Mauvoisin se suicidó.

—Esta es una suposición, replicó Larralde que consiguió conservar un semblante sereno.

Solo que las palabras silbaban entre sus dientes.

—No es una suposición. Mauvoisin,—¿no lo recuerda V.?—se encontraba en aquellos días, reducido á no poder salir de su casa, de la Clochette. Estaba decidido á morir, porque juzgaba que ya no le era posible vivir. No tenía el instrumento para la muerte y lo pedía á sus amigos. Yo fui el primero de quien lo solicitó.

Larralde hizo un movimiento de fiera enfurecida; el vejete le vió de repente acercarse á él; la mano crispada del abogado se pasó sobre su espalda. Los dos se miraban hasta el alma...

—¡Visiones! dijo Larralde. El señor Mauvoisin podía muy bien procurarse por sí mismo, lo que V. llama el instrumento.

—No lo podía. La mayor de sus hijas había sorprendido su designio y le vigilaba.

El abogado se estremeció, pues recordaba las palabras que Luisa le dirigiera la víspera: «Si yo hubiese rodeado á mi padre con ternura más vigilante, no se habría dado aquella terrible muerte.»

Consiguió lanzar una carcajada, gritando:

—No vigiló pues, como debía!

—No es fácil obtener un veneno, continuó diciendo el anciano... Y además era menester encontrar uno que no dejase huellas, y esto dificultaba aun más su hallazgo..

—¿Quiere Vd. decir con eso, que otro haya sido más complaciente que Vd.?

—No respondo más que de mí. Creo en Dios, que nos ha dado la vida y jamás permite que nos la quitemos; ya se lo he dicho á Vd.; no soy más que un pobre viejo, un buen hombre. Así es como me llamaban las hijas de aquel desgraciado: «El buen hombre Deshayes, el buen hombre Juan». Si no se debe atentar á su propia existencia, con mayor razón nos es prohibido ayudar á los demás á deshacerse de la suya, por pesado que les sea sobrellevarla. Si nos apartamos de tan recto criterio, bajo pretexto de libertad filosófica, se comete una mala acción. La libertad filosófica es á menudo un cómodo velo para encubrir el interés privado. Algún día llega el castigo.

—Dios le guarde, dijo Larralde alejándose del viejo y caminando á través del cuarto; esto es, ni más ni menos, un sermón.

—No es un sermón, es la mención de un hecho. Siento deber añadir, que el hecho es exacto: Mauvoisin se envenenó. No podía procurarse por sí mismo el veneno y no lo esperaba más que de la mano de sus amigos. Me lo pidió, y rehusé. Pues bien: no tenía á su lado en aquel momento de suprema congoja más que dos amigos. Yo era uno de ellos.... Vd. el otro....

Larralde tuvo que apoyarse en el mármol de la chimenea, pues sus piernas vacilaban.

—Y si no es Vd., dijo, soy yo... ¿Piensa Vd. que voy á darme el trabajo de contradecir tan hermosa conclusión?... ¿No me conoce Vd. entonces?... Vamos á ver ¿á qué ha venido Vd. aquí?... ¿Qué quiere Vd.?

—Responder á la confianza que la señora Larralde y su joven hermana

han depositado en el viejo amigo... Ambas me han llamado haciéndome una súplica...

—¿Acaso la señora Larralde ha escrito á Vd?

—Me ha enviado un telegrama, pues ignoraba mi larga ausencia. La señora Larralde, como en otro tiempo su padre, me ha llamado el primero... Ya se lo he dicho á Vd.: es á Juan Deshayes á quien Mauvoisin se dirigió antes que á nadie cuando buscaba ayuda para poner fin á sus males.

—Y la señorita Paulita por su lado.... rugió Larralde, esa señorita ha hecho como su padre.

—De quien es el fiel retrato... Concluya Vd... He creído apercibirme más de una vez de que aquella semejanza le turba á Vd. un poco.

—¡Caballero! Esta vez me niego absolutamente á escucharle.

—Hay más de una manera de turbarse... Pero le ruego me preste todavía un momento de atención... Nada más que un instante.. He recibido una carta de la querida niña en la que no le trata á Vd. muy bien... Esto poco se le importa á Vd., lo sé. En cuanto á mí, me estremezco al pensar que hubiera podido encontrarme aun ausente. En los casos como el presente, hay un medio...

—¡Oh!, dijo Larralde con mala sonrisa, es por cierto un caso redhibitorio.

—Hay un medio, digo, muy sencillo de información rápida y segura. Es el dinero. Lo he sembrado primero en la casa de confianza donde la solicitud de Vd. había encerrado á la hermana de su mujer.

—¡Caballero!...

—Luego he podido llegar hasta la casa de aquel que había hecho salir de allí á la pobre y querida niña...

—El raptor de ópera bufa, el hermoso oficial.

—Ya no estaba allí. He sabido que el coronel y la señora Barbisier habían estado también pero sin encontrarla tampoco; aunque lo han conseguido más tarde, por lo cual he calmado mi ansiedad, pues sé adonde la han llevado y supongo piensan ir con ella á Nancy. No dudo que se conformará Vd. con este arreglo, pues resulta para Vd. muy cómodo, lo que no constituye pequeño mérito á los ojos de Vd.

—No me opongo á ello.

—Ha llegado el momento de hacer conocer á Vd. mi sueño de hace tres años. Estoy solo en el mundo y soy rico; he pensado pedir á Vd. la menor de las hijas de Mauvoisin para hacerla hija mía.

—Caramba! No eran menester tantos miramientos. Se la hubiera dado á Vd. de muy buena gana.

—No lo he creído y, perdóneme Vd., si sigo dudándolo aún. Me la habría Vd. rehusado como entonces, si no le hubiese presentado en esta entrevista algunos argumentos que le han hecho entrever á Vd. nuevos intereses.

—Hoy como entonces, se equivoca Vd. La señorita Paulita, está entre las manos del señor y de la señora Barbisier. Hágasela Vd. devolver.

—Nó, dijo Juan Deshayes, es de su mano de Vd. que quiero obtenerla. Deseo que vuelva primero á su casa de Vd., pues así lo exige el cuidado de su buena reputación.

—En cuanto á eso, exclamó Larralde, irguiéndose colérico, jamás. He dicho que nó!...

—Pero dirá Vd. que sí!, dijo el viejo adelantándose á su vez hacia él con reposado paso. Tenga Vd. cuidado, Luis Larralde, pues le juro que después de haber quitado la vida al padre, no perderá Vd. la de la hija!

XVIII

En el coche que rodaba hacia los boulevares, el coronel y la señora Barbisier dieron rienda suelta á su resentimiento contra Larralde. ¡Qué glacial indiferencia! ¡Qué maldad tan manifiesta! Uno y otra se asombraban ante aquel proceder, terminando por entonar un caluroso dúo de alabanzas para Lucía que había sabido en pocas palabras decirle cuatro verdades.

—Hija mía, exclamó la coronela, llega siempre un momento en que los buenos corazones se vuelven á encontrar!

La señora Larralde no pareció siquiera oír esta frase halagadora. Muda y pálida, pasaba el pañuelo sobre su bonita frente, para secar unas gotas de sudor; perseguía una idea fija y debía ser muy rudo el trabajo de ese espíritu, tierno y honrado. De repente, apoderándose de la mano de la señora Barbisier:

—Sobre su conciencia — dijo — ¿cree Vd. que Paulita salga... sin perjuicio, de este horrible asunto?...

—¡Intacta! hija mía; ya te lo he dicho y te lo juro, intacta!

—Nada ha hecho, añadió el coronel con una risotada que le valió cierta mirada de su mujer.

—Vamos! siguió diciendo, no se enoje Vd. querida mía. Estamos aquí para hablar claro y obrar pronto. No tenemos licencia.

—No tenemos licencia, es cierto, repitió la coronela. Pero le haré observar que vamos en todo muy pronto.... Ayer, á medio día, recibimos la carta de Paulita. Estaba decidida — decía ella — á dar un gran golpe... ¿Cuál?... La ingrata muchacha no lo decía.

— Á la una, nos poníamos en marcha.

— Gracias á mí, pues Vd., amigo mío, nunca está listo. Corremos: á las ocho estábamos en París. Al bajar del vagón, en la estación, cierta personita evaporada, se me echa al cuello... Dios me perdone, era ella!... Creo que en mi vida he sido abrazada tanto... Allí nos esperaba... no sabía yo nada...

— Nada de nada, confirmó el coronel.

— Si sigue Vd. interrumpiéndome... Como dije no me esperaba esa sorpresa... Acudíamos por aquello del gran golpe con que amenazaba la niña... vaya uno á saber de qué no es capaz la hija del padre de Vds... aquella, se entiende,—pues de la otra, de tí, *señora Seriedad*... no hay que hablar... En fin, mi primera palabra fué para decir á Paulita: «Pícara, te has escapado del colegio ¿eh?...» Pero ella me dijo algo, bajito, al oído... Rogué, entonces, al coronel, que fuera á fumar un cigarro en el patio.

Lucía, escuchaba, anhelante.

—¿Cómo había llegado ahí Paulita?... Oh! amiga mía, piense Vd. que eso sucedía al día siguiente de... ¿Y la noche anterior?... ¡Dios mío! aquella primera noche!...

Las lágrimas no la permitían hablar, la sofocaban. La coronela no había disimulado su pensamiento, había dicho lo justo: «¡vaya una á saber de qué no es capaz la hija del padre de Vds!...» Bien conocía aquella sangre violenta que había heredado... Paulita...? Y cómo creer que la hermosa muchacha, en manos de un hombre joven, á quien había consentido en seguir... ¡Oh! aquella noche... ¿Acaso las muchachas se dejan arrebatar para defenderse después?...

La señora Barbisier la rodeó con sus brazos:

—Llora pues, ya que eso te alivia, pero no te alarmes. Me lo ha dicho todo.... Ya comprenderías que no se habría apresurado tanto en hacer su confesión, si.... ¡Te juro que nó!... Nó, caramba!... No hagas como el coronel, no te diviertas en interrumpirme.... Lo que verdaderamente ha sucedido ¿quieres saberlo?...

—Diga Vd.! exclamó Lucía entre sollozos.... Oh! sí, dígalos!

—En aquella cabecita, siempre en fuego, se había desarrollado un cálculo peligroso é imprudente. Estaba completamente decidida á salir de su prisión. Pero ¿donde encontrar un asilo?... En nuestra casa, en Nancy, no estaría muy segura. Sabía que no nos negaríamos á recibirla, pero tu Larralde, su tutor, podía volver á tomarla. Hay gendarmes que no se asustarían de entrar en casa de un coronel.... Parece que también pensó en un antiguo amigo del pobre Mauvoisin.... creo que se llama.... ¡Ayúdeme Vd. coronel!...

—¿Para que despues me reproche Vd. que la interrumpo?... No quiero exponerme otra vez.

—¡Deshayes! dijo Lucía. Es nuestro buen hombre, el viejo Juan Deshayes.

—Justamente, ahora lo recuerdo. Pero la dificultad era la misma.... Lo que Paulita quería, era no exponerse á que la volvieran á tomar.... Entonces, ¡pobre niña! escuchó los consejos de su amiga de colegio, Caramba! aquella sí que estaba resuelta á ser libre y no se preocupaba de lo que le costaría! Y luego sabía mucho mejor lo que iba á hacer.... y no se asustaba, al contrario le gustaba.... Una descarada, hija de perdida. Las había juzgado bien, á las dos, cuando las ví por primera vez.... El oficial cortejaba á tu hermana.... eso ya lo sabes.... En cuanto á ella se hacía este hermoso cálculo: «Daré un buen escándalo y todo el ruido recaerá sobre mi verdugo, sobre Larralde», porque de veras es un verdugo de pobres inocentes, tu marido.... Te aseguro que Paulita no pensaba más allá.... La otra muchacha seguía insistiendo, atormentándola.... Y por fin consintió. Oh! las niñas abandonadas!... Sin embargo antes de jugar la última baraja, la pobre se asustó y tuvo un momento de reflexión, el instinto de muchacha honrada!... Si la aventura no salía á su satisfacción, quería asegurarse un refugio.... Nos escribió pues antes.... y creo que también á ese señor.... señor....

—Deshayes. Entre militares eso se llama guardar las espaldas, dijo sentenciosamente el coronel.

—E hizo muy bien, continuó la señora Barbisier. Y ahora Lucía, abre bien el oído: Hé aquí á nuestra loquilla fuera del colegio, pasando por la brecha de la pared, con su amiga. Una aventurada y una aventurera.... Ya ves que no podían entenderse, ni obrar del mismo modo.... Y su oficial, el de ella, lo ha juzgado bien pronto! ¿Quieres conocerle?...

(Continuará)

EL PROFESOR POTAIN

Es el profesor Potain uno de los sabios más eminentes de la escuela francesa. Profesor de clínica médica en la facultad de París, médico de la Charité, miembro de la Academia de Medicina y hombre de mérito excepcional por la sagacidad de sus juicios, su tino médico y su extraordinario saber, es el doctor Potain una de las figuras más culminantes en la medicina actual.

Acaba de publicar una obra de clínica médica en la que resume gran parte de sus estudios anteriores. Muchos de sus trabajos se encuentran dispersos en revistas y periódicos.

En los «Anales del Círculo Médico Argentino» (Mayo de 1894) ha aparecido el retrato de Potain con un interesante artículo escrito por el doctor B. Larroque.

EL CANAL DE NICARAGUA

ESTADO DE LOS TRABAJOS

La permanencia del buque almirante americano, «San Francisco», en Bluefield, el principal puerto de mar de Nicaragua en el Atlántico, fué prolongada hasta el día 14 último.

Dicho buque abandonó aquel puerto en la mañana del mismo día 14 con rumbo hacia Greytown, Nicaragua.

Al día siguiente de su arribo, el almirante Benham, acompañado de un crecido número de oficiales, inspeccionó los trabajos del canal.

Se estima que los gastos ocasionados en estos trabajos, hasta la fecha, montan a la suma de pesos 4 a 5.000.000. Es casi imposible imaginar el que semejante suma se haya podido gastar en un punto tan desolado, pues Greytown, como ciudad, es sumamente pequeña, sucia y de miserable apariencia. Sus casas son cabañas ó barracas; no tiene almacenes, así como tampoco casas de huéspedes, y sus edificios son muy pocos y, aún así, del más humilde y pobre aspecto.

En cuanto al canal, es muy poco lo que hay que ver.

Los trabajos han adelantado una extensión de una y media millas. De esto una cuarta parte tiene el ancho propuesto para el canal, ó sean unos 200 ó quizás 250 pies. Esta parte está bien trabajada, y la tierra que ha sido excavada la han arrojado convenientemente a los lados, dejando así esta parte bien limpia. Más allá de este prisma, el canal ha sido excavado al ancho de unos cien pies y la profundidad de esta excavación podrá ser de 12 pies. A lo largo de este estrecho prisma y observando el campo hasta donde la vista alcanza a divisar, la tierra fué arreglada convenientemente, limpiándola de toda clase de arbustos, árboles, etc.; pero la vegetación es tan exuberante en aquellas comarcas que en el corto espacio de tiempo que hace que se acometió esta limpia—menos de un año—se divisan ya gran número de árboles y arbustos, algunos de ellos de más de 10 pies de altura.

En resumen, lo que prácticamente puede decirse que existe, como resultado de tanto trabajo y dinero, es un prisma de $\frac{1}{4}$ de milla a lo largo, por 200 pies de ancho a la orilla superior y de 12 pies de profundidad por 150 de ancho en el fondo.

Aun existe otro prisma mucho menor, que mide unos 100 pies de ancho por 12 de profundidad y 75 al fondo.

A esto hay que añadir el que ha habido mucho trabajo accidental tan necesario como el canal mismo, sin el cual lo ya hecho hubiera sido completamente inútil. Tal es el de la bahía que debería existir en Greytown para los vapores de gran calado.

La «Canal Construction Co.» como la llaman en Greytown, ha hecho varios esfuerzos a este fin.

Entre la parte sud, a la entrada de la laguna, ha sido construida una compuerta de 500 pies de largo y una más pequeña de 100 estaba en vía de erección cuando los trabajos se suspendieron.

Dichas compuertas están hechas de clavos de madera con cemento. Con el impulso de las



EL Dr. POTAIN,
De la Facultad de Medicina de París.

aguas del mar, estos clavos se han aflojado en la compuerta más grande y la arena movediza que está atajada ha formado un gran banco del lado del mar, fuera de las aguas, que en muy pocos años concluirá por crecer a la altura de la compuerta, y de ese modo, por internarse en el canal. Aun más: se han formado en la parte excavada dos grandes bancos en medio de las dos compuertas, a causa de la arena que constantemente rueda de los lados y por la acción natural de las aguas del mar en el mismo canal.

Cuando la compuerta grande fué primitivamente colocada, la laguna, en una profundidad de 12 pies, permitía la entrada a la draga, y un pequeño vaporcito que sólo cala 6 pies, se varó al primer intento. Estos dos bancos de arena están haciendo superficial la profundidad del canal y la constante aglomeración de arena hará que esta parte, que debería ser la más profunda, en poco tiempo quede inutilizada.

La compuerta pequeña, en que recientemente se han suspendido los trabajos, está condenada, pues las aguas del mar se han llevado toda la parte baja de ella que conexiónaba con la parte principal de la tierra en la laguna.

El único trabajo que aparece estarse haciendo en conexión con el de la construcción de una bahía en Greytown, es la de un pequeño canal entre la entrada principal del gran canal y la del mar a la laguna. Allí se ha excavado a una profundidad de 18 pies, pero el curso de las aguas ha alterado esta obra un poco sino del todo.

Entre los trabajos del canal que atraen la atención del observador más superficial, uno de ellos es un ferrocarril que corre paralelo al canal desde su entrada, a una distancia de 4 millas. Los durmientes de madera de la línea (que aun no tienen un año) se encuentran en un estado lamentable, se los han comido los insectos que abundan por allí y se han podrido a causa de la humedad, hasta el punto de que es en extremo peligroso hacer uso de los rieles para las dos locomotoras que tiene la compañía.

Estas locomotoras y unos pocos carros sucios y en malísimo estado, se encuentran en una de las extremidades de la línea, en donde tendrán que permanecer hasta tanto que el tiempo concluya por arruinarlos.

Otro cuadro notable es el de las cinco enormes dragas. Siete de estos grandes excavadores se le compraron a la Compañía del Canal del Panamá; y, según rumores, se asegura que por la suma de pesos 500.000.

Una de ellas naufragó, otra se hundió antes de usarla y de las cinco restantes, cuatro se encuentran llenas de agua y pronto acabarán por hundirse también del todo, estando sólo sostenidas por los bancos de arena que a sus lados se han formado; además, el tiempo y la humedad las

han deteriorado hasta el punto de ser hoy inservibles. Y la quinta, aun la conservan flotando y al cuidado de un empleado del canal. Esta podría repararse para el trabajo en poco tiempo.

Como palpable evidencia de la manera en que los negocios de esa empresa fueron conducidos, se cuenta la historia de un vapor que llevó allí 150 bultos a la consignación de la compañía del canal, los cuales recibidos, fueron entregados al guarda-almacén de la misma, sin siquiera tomar nota ni conocer sus contenidos. No traían documentos, ni facturas, ni cartas de ninguna clase.

Esto sucedió en la época lluviosa y precisamente cuando los trabajos estaban avanzando rápidamente, por lo que el guarda-almacén tenía una constante demanda de material. Ignorante como estaba aquél de lo que aquellas cajas contenían, no halló otro medio de descubrirlo que abriéndolas una por una en un lugar donde no había almacén ni nada que pudiera proteger sus contenidos contra la intemperie, lo cual dió por resultado que todo aquel material que no tuvo uso inmediato, quedó allí abandonado y por consiguiente, arruinado por el tiempo.

Este notable descuido fué característico de la manera cómo la empresa fué conducida en Greytown. Hoy, la compañía del canal en Greytown, se compone (y esto fué lo más que pudo averiguarse) de dos individuos: un maquinista encargado de las dragas y locomotoras, y un vigilante ayudante del primero.

El almirante «San Francisco» abandonó aquel puerto en la noche del 15 de noviembre último con la tripulación y oficiales en buena salud a pesar de la época lluviosa por que atravesaron.

MOSAICO

Casamiento—El 14 del actual se efectuó en Montevideo, en el templo de San Francisco, el enlace del doctor A. Saldías con la señorita Sarah Guillot.

La nave central se había convertido en un verdadero Kaleidoscopio... todos los colores, todos los matices estaban representados confundidos en un *pot-pourri* multicolor que el claro oscuro de la iglesia hacía más difuso y más apagado.

A las dos, un ruido de coche hizo pasar como una sacudida en toda la asamblea... todo el mundo se levantó; entraban los desposados, mientras que el órgano entonaba una marcha triunfal.

Venía en primer término la novia del brazo de su señor padre, y luego el doctor Saldías, de brazo de la señora Isabel García de Ugarriza. Seguían los señores Miguel Herrera y Obes, Eugenio Garzón, Martín Lasala, Alfredo Nebel, E. Sanguinetti y muchos amigos de las dos familias.

Acabado el canto, detrás de la comitiva que impedía ver a los novios arrodillados, se cumplió la ceremonia, oficiada por monseñor Martín Pérez.

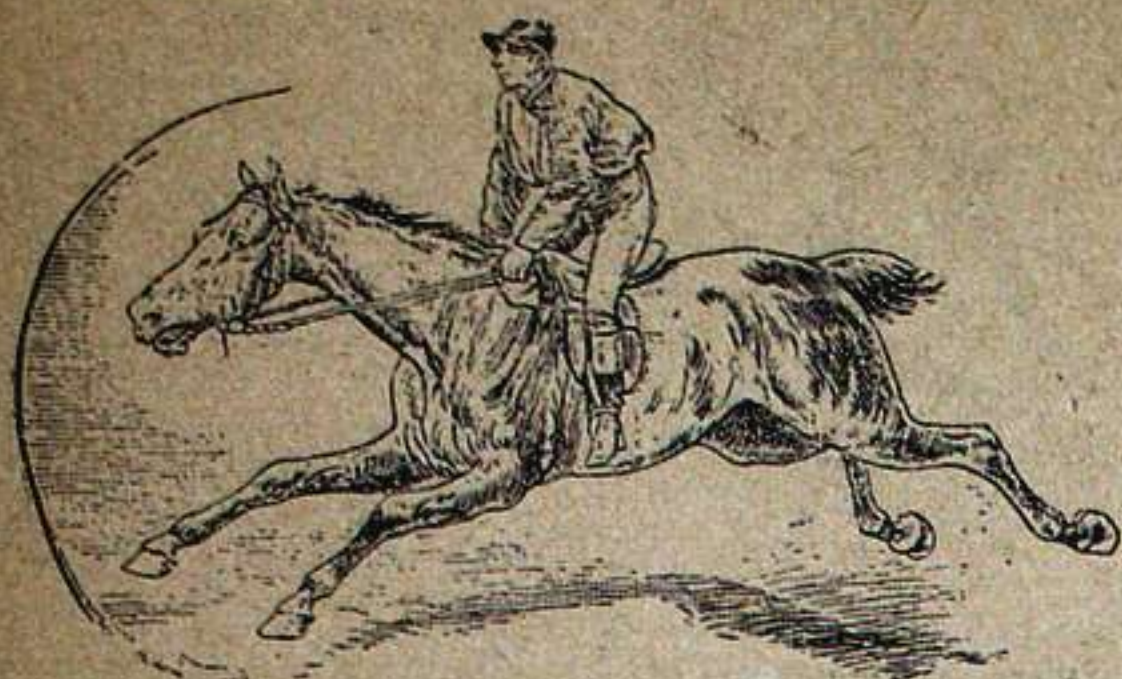
El doctor Saldías salió entonces del brazo de su esposa y subieron en el coche que los esperaba, y detrás de ellos toda la concurrencia bajó la ancha escalera tapizada de punzó...

Los íntimos se dirigieron a casa del señor Guillot donde los esperaba un espléndido lunch.

A la caída de la tarde los desposados tomaron el camino del puerto y se embarcaron acompañados por un sinnúmero de amigos que querían manifestarles hasta el último momento su afección ó su simpatía.

Nosotros hacemos los votos más fervientes para la felicidad eterna de los dos cónyuges, deseándoles todo lo que el cielo puede repartir de bienes y de alegrías.

La frescura y la belleza—Qué bella está Vd., qué fresca y perfumada, señora... ¿Qué es lo que emplea Vd. para conservar su belleza y su juventud?—Es muy sencillo: tengo veinte años, es decir, la primavera de la vida, desde que hago uso de la *crema terciopelo* de la flor de lis, en unión de los *polvos de belleza* del doctor GABRIEL, DE PARÍS, que Vd. puede proporcionarse en su salón de venta, 315, Florida, entre Cuyo y Corrientes. Pida igualmente el incomparable *jabón crema terciopelo* antiséptico de saponaria alcanforada, líquido ó sólido, del doctor GABRIEL, cuyo precio, \$2, está al alcance de todas.



SPORT

El Derby de Epsom

El 6 del actual se corrió en Epsom (Inglaterra) este gran premio que anualmente ocupa toda la atención de los sportmen ingleses.

Las apuestas alcanzaron las siguientes proporciones:

A ganador	
Ladas	9 á 2
Matchbox	9 á 1
Reminder	33 á 1
Bullingdon	14 á 1
Galloping Dick	40 á 1
Dornbeem	67 á 1
Clwyd	200 á 1

A placé	
Ladas	8 á 1
Matchbox	7 á 4
Reminder	4 á 1
Bullingdon	2 á 1
Dornbeem	12 á 1
Clwyd	33 á 1

Ladas ganó la carrera por un cuerpo y medio. Matchbox que la seguía precedía á Reminder de 6 cuerpos. Tiempo 2'45"4.

Según se ve, tanto Ladas como Matchbox, eran primero y segundo favorito respectivamente, en las cotizaciones del *turf* inglés, en virtud de tener ambos en su activo notables triunfos en el presente año.

Ladas ha ganado sucesivamente los premios «Woodcote Stakes», «Conventry Stakes», «Champagne Stakes» y «Middle Park Plate».

Sus cotizaciones en el Derby eran de 1 1/2 á 2 á 1, escasa mente, siendo gran favorito.

En cuanto á Matchbox, era segundo favorito en el Derby, y contaba con victorias, como «Brwder Produce Stakes», «Criterium de Newarket» y «Devonshirem Plate», contando en su activo alrededor de 6.000 libras esterlinas en premios

Reminder, poco menos que un *outsider*, sólo había corrido una vez el año anterior y sus cotizaciones en el Derby eran de 25 á 30 á 1.

La escena de entusiasmo que se produjo fué indescrip tible.

HIPÓDROMO ARGENTINO — PALERMO
CARRERAS DEL 27 DE MAYO

A causa de la lluvia del Domingo, día en que debía tener lugar la reunión; se aplazó esta para el Miércoles 30 que á pesar de ser día hábil atrajo buen número de sportsmen al Hipódromo.

Las pruebas fueron reñidas é interesantes, buenas largadas y magníficos dividendos. A continuación el detalle:

Premio «Jefferson», 1.500 metros; 1° Tristán; 2° «Santa Fe»; 3° Simoun.

Tristán inició el doblete por un batatazo de 37.74 pesos por boleto á ganador y 9.35 á placé, de Santa Fe 14.74, de Simoun 4.16.

Premio «Soldado», 1.000 metros; 1° «Cordelia»; 2° «República»; 3° Mila.

Tiempo, 1'33/3.

Sport del stud Hatteras, 12.01 \$ á ganador y 3.73 á placé de República 12.21, de Mila 4.41.

Premio «Luro» 4.000 pesos al primero y 500 al segundo. Distancia 1.100 metros; 1° «Independencia»; 2° «Lancero»; 3° «My Mary». No placé: «Lamentoso»; «Regina», «Nemrod»; «Porteña»; «Neblina», «Alfalfa»; «Adventure»; «Saphire»; «Bonnie Boy»; «Mauser» y «Azahar».

Sport de Independencia 9.77 \$ á ganador y 3.50 á placé; de Lancero 3.43, de My Mary 4.91 pesos.

Premio «Eneas» 1.600 metros; 1° «Cantiniere»; 2° «Riflero»; 3° «Gettatore».

Sport de Cantiniere 20.07 á ganador y 6.62 á placé, de Riflero 6.50.

Premio «Araucano» 2.000 metros; 1° «Clermont»; 52 kilogramos; 2° «Landseer» 53, 3° «Thebis» 56. No placé: «Ituzain go»; «Sargento»; «Anacoreta» é «Infernal».

Clermont ganó la prueba, espléndidamente y sin el menor esfuerzo.

Sport 12.45 \$ á ganador y 9.78 á placé, de Landseer 18.68.

Premio «Withetorn», 1.100 metros; 1° «Antropófago»; 2° «Winchester»; 3° «Atila».

Sport de Antropófago 9.73 \$ á ganador y 3.71 á placé; de Winchester 5.73, de Atila 4.25.

Premio «Phoebus» 1.750 metros; 1° «Tristán»; 2° «Mr. Gilmore»; 3° «Aprendiz».

Sport de Tristán 11.78 \$ á ganador y 4.38 á placé, de Mr. Gilmore 3.61.

CARRERAS DEL 3 DE JUNIO

Las atrayentes pruebas del programa de este día tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Miss Mary» 1.500 metros—1° Day Star 51 kilos, 2° Putú 54, 3° Loadstone 50.

Sport 10.38 \$, á placé 4.47, Putú 3.18, Loadstone 8.56.

(Sigue á la pág. 284)

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumeria, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco **HABANO**, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad.

El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la **FRAGANCIA DEL TABACO HABANO** con que son hechos.

!!! Único en toda la América!!!

100.000 ataditos vendidos diariamente.

500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cía.

CASA CENTRAL

672-VICTORIA-676

BUENOS AIRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERÍA

— DE —

OCHOA Y MIRÓ

Artículos generales para hombres.

Talleres especiales para la confección de encargos.

SUCURSAL

770-CORRIENTES-770

BUENOS AIRES

HESPERIDINA

ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esq. Piedras.

DOCTORES COUSTAU y GORDILLO—Abogados—Reconquista, 212—Piezas números 19 y 20.

DOCTOR FEDERICO PINEDO, abogado—Estudio: Avenida de Mayo, 89, 2° piso.

R. J. CONTELL.—Lecciones particulares de pintura y dibujo.—Viamonte, 529.

TRADUCCIONES del italiano, francés, inglés y alemán al español y vice versa — Viamonte, núm. 529.

FRANCISCO M. CONTE—Lecciones particulares de español, italiano, francés, inglés y alemán—Viamonte, 529.

ACADEMIA PREPARATORIA y repaso de asignaturas de los colegios Naval, Militar de Ingeniería y Ciencias, y Nacional. Clases de los idiomas Francés, Inglés, Alemán é Italiano.—Ramón M. Iribas.—Callao, 338.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos — Cuyo, 748.—De 1 á 4.

DOCTOR C. ALLIEVO — Cuyo 1056, de 1 á 3 p. m. — Esterilidad, enfermedades del útero

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— y —
ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

MUEBLERIA

FRANCO-ARGENTINA

DOS CASAS PARA VENTA

632, CORRIENTES, 632 — 448, CHACABUCO, 448

GRAN FABRICA DE MUEBLES

Gran surtido en dormitorios estilo Luis XIV, XV y XVI, re-nacimiento fileteado con oro, comedores, escritorios, juegos de sala de todos estilos.—Precios sin competencia.

KRONDORF

La mejor agua mineral natural alcalina recomendada por los médicos más notables de la República Argentina en las enfermedades del estómago, riñones y vejiga.

Unico concesionario y depositario — **Julio Kristufek** — Casa Introdutora de productos Austro-Húngaros

CALLE 25 DE MAYO 471 — BUENOS AIRES

HUNGARIA

Agua mineral natural purgante, antibiliosa, analizada y aprobada por el Departamento Nacional de Higiene, su gusto es agradable y no produce irritación ni molestia alguna á los enfermos.

Premio «Satanella» 1.000 metros—1° Indecis 54 kilos, 2° Alta Gracia 52, 3° República 52.
Sport 5 68 \$, á placé 2.48, Alta Gracia 2.56, República 3.10.
Premio «Los Haras» 2.200 metros—1° Alejandria, 2° Satanella, 3° Alina. Sport Alejandria 9.87.
Premio, «Puri», 1.200 metros; 1° Lambaré, 55 kilos; 2° «Siva» 53; 3° Bay Rum 50.
Sport 7.77 \$, á placé 3.59, «Siva» 4.22; Bay Rum 5.92.
Premio, «Golondrina», 1.900 metros; 1° «Sebastopol», 60 kilos; 2° «Puygaveau» 57; 3° «Infernal» 54.
Sport 4.45, á placé 3.38, Puygaveau 4.70.
Premio, «Thebis», 1.100 metros; 1° «General Laval», 57 kilos; 2° «Pichincha», 52; 3° «Abadesa» 52.
Sport 5.04 \$, á placé 3.92, Pichincha 15.74, Abadesa 8.36.
Vaya lo de Abadesa por lo de la reunión anterior en que habiendo entrado tercera (con sport) se le quitó el puesto, por equivocación á lo que parece.
La cosa quedó compensada ayer!
Premio, «Alejandria» 1.600 metros; 1° «Day Star», 47 kilos; 2° «Never Mind», 48; 3° Huri 53.
Sport, \$ 2.57, á placé 5.39; Never Mind 19.22.

CARRERAS DEL 10 DE JUNIO

Con una tarde fría y numerosa concurrencia y pista pesada se celebraron las pruebas del programa cuyo resultado damos á continuación:

Premio «Calandria» 1000 metros—1° Luisita 48 kilos, 2° Cónsul 50, 3° Good Luck 58.
Sport de Luisita 4.79 ps. á ganador y 3.11 á placé; Cónsul 8.70, Good Luck 15.85.
Premio «Gloriation» 1000—1° Symla 52 kilos, 2° La Favorita 52, 3° Viroflay 54.

Sport de Symla 13.70 ps. á ganador y 7.31 á placé; La Favorita 7.14.

Premio «Hipódromo Argentino» 1750 metros. \$ 6.000 al 1°, 500 al 2°, el 3° salva la entrada.—1° Buenos Aires, 2° Camors, 3° Satanella.

Como era de esperar, Camors inició el tren y por largo espacio conservó su puesto de leader, sin que su rival, n.º hablenos de Satanella, tratase de disputárselo. Buenos Aires y la hija de Whipper In le seguían á corta distancia. Cuando llegó el momento, antes de doblar el penúltimo recodo Buenos Aires se desprendió con toda facilidad de Satanella y ocupó el segundo puesto.

La carrera estaba decidida, aunque entrara en la recta siempre primero Camors, se veía que Buenos Aires le quebraría. Así sucedió frente al padock, y los colores de Zubiurre pasaron triunfantes la meta sin mayor esfuerzo.

Sport de Buenos Aires, pesos 3.01.

Premio «Eridan» 1.100 metros—1° Atila 52 kilos, 2° Antropófago 54, 3° Winchester 55.

Sport de Atila ps. 13.55 á ganador y 5.50 á placé; Antropófago 8.40; Winchester 7.85.

Premio «Indecis» 1.900 metros—1° Ailimé 48 kilos; 2° Cantinière 48; 3° Nubifer 48.

Sport de Ailimé 8.84.

Premio «Esperanza» 1.200 metros—1° Alta Gracia 52 kilos; 2° Swet 55, 3° Mauser 54.

Sport de Alta Gracia ps. 9.16 á ganador y 3.45 á placé; de Swet 3.15.

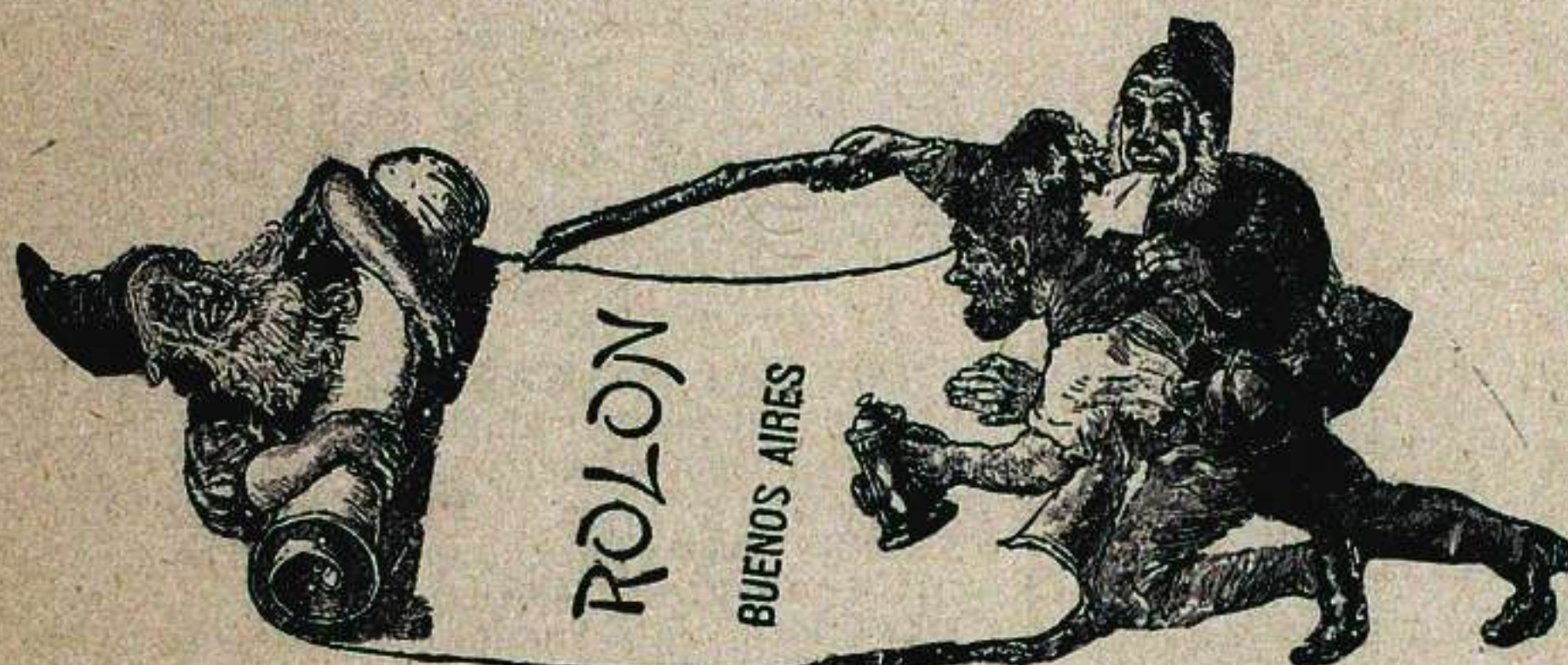
Premio «Stone Cros» 1.600 metros—1° Ravachol 53 1/2 kilos, 2° Lighthouse 41 1/2, 3° Nubifer 53 1/2.

Sport de Ravachol ps. 5.64 á ganador y 3.20 á placé.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTICUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente á San Francisco)
BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE
Gibson, Rolón y Ca.

Pirresborn
AGUA MINERAL NATURAL

Manantial de las montañas de Eifel

ALEMANIA.

Agua de mesa del príncipe de Bismark,
contra el reumatismo y enfermedades
del estómago, hígado y riñones.

AGENTES DEPOSITARIOS:

ROTHES & KERN

MÉJICO, 518 — Buenos Aires.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARI-400

SUCURSAL Y FÁBRICA
BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



Lotería Nacional de Beneficencia

El día 19 de Junio próximo se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

20 MILLARES CON 4.000 PREMIOS

20.000 billetes á pesos 10, son \$ 200.000

A deducir veinte y cinco por ciento \$ 50.000

Setenta y cinco por ciento en premios. \$ 150.000

PREMIOS

1 de	50.000	1881 de	20	\$	37.620
1 >	5.000	1999 Terminaciones para la última			
1 >	2.000	cifra á ps.	20	\$	39.980
3 >	1.000				
8 >	500	4000 premios		\$	150.000
13 >	200				
23 >	100				
70 >	50				

Del premio mayor se deduce el cinco por ciento para el número anterior y posterior.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

Invierno 1894

EXPOSICION GENERAL

Invierno 1894

El Lunes 18,

MARTES 19, MIÉRCOLES 20, JUEVES 21, VIERNES 22 de JUNIO y días siguientes, de todas las novedades de INVIERNO. — sean:

Confecciones. Tapados. Costumes ó Vestidos (haute nouveauté). Trajes para Señoras, Señoritas y Niños varones, Salidas de Teatro, Bailes, Soirées, etc., Guarniciones de Pasamanería y de Pielés, Manchones, Guantes, Abanicos, Corsés, Perfumería fina, Artículos de Punto de lana, Sombreros, Sombreritos y Gorras, Ropa de Mesa, Ropa de cama, Ropa blanca y Ajueros en general (única especialidad en Buenos Aires), Frazadas, Mantas, Colchas, Calenta-piés, Camas de fierro y bronce, CAMA JAULA, Artículos de menaje, etc.—Numerosas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

GRAN TIENDA DE NOVEDADES

El Progreso

E. BURNICHON & C^{ia}
VICTORIA y PERÚ
Buenos Aires

Rayon Especial

Trajes para Niños

SURTIDO ÚNICO EN BUENOS AIRES

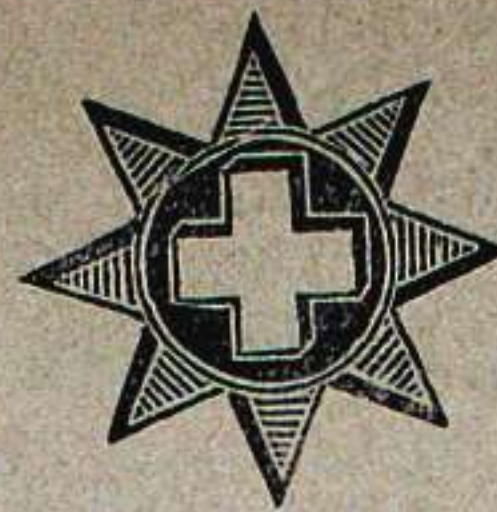
a continuación damos algunos Precios

Abrigos - Alumnos ó Pelerinas con Capuchon de
liso y cheviot, forrado en raso de lana, desde \$ 4.90Trajes BLUSA RUSA en Cheviot Beige
gris ó marino, desde \$ 12.50Trajes de SACO, CHALECO y PANTALON en sergá ó
cheviot azul marino ó negro, de 8
a 16 años, desde \$ 28.—Sobretodos forma derecho ó cruzado, de paño liso, mari-
no ó negro, forrado en raso
de lana (de 8 a 16 años) desde \$ 18.—Sobretodos marineros, en cheviot inglés, azul marino ó
negro, forrados de sarga, ardoles
en el cuello, botones metal, (de 4 a 12
años) desde \$ 15.—Traje marinero inglés en cheviot
pura lana, azul marino
doble cuello, bordado seda corbata
azul para niños de 4 a 12
años, desde \$ 18

Sobre Medidas

Se hace cualquier clase TRAJE, de los
cuales garantizamos la PERFECCIÓN
del corte y la elegancia de las hechuras.

Cortadores Franceses. Cortadores Ingleses

SURTIDO INMENSO
en Sombreros y Gorros
de todas clases y gustos
a PRECIOS
SIN COMPETENCIA

CASA INTRODUTORA

CHIESA H^{nos.}

CALLE SAN LORENZO, 372

* ROSARIO *

Mercaderías generales, ferretería y pinturería. — Corralones de
hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero. —
Hierro galvanizado para techos. — Tirantes, tirantillos, tablas, tablo-
nes, listones y alfajías. — Tierra Romana y Portland. — Motores y
trilladoras «Clayton y Shuttleworth». — Máquinas de segar y atar
trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood». — Prensas para
pasto, espigadoras «Randolph». — Arados simples y dobles de todas
clases. — Máquinas é implementos de todas clases para la agricul-
tura. — Maquinarias de todas clases para las industrias. — Carbón
coke y para fragua. — Ferrocarril portátil «Koppel».

PRECIOS SIN COMPETENCIA

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RIO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑIA

SALDRA DE BUENOS AIRES EL 2 DE AGOSTO

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella

así como para

Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
EspañaLos vapores de esta Compañia
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	JUAN Pío ECHEVARRÍA
Vicepresidente.....	»	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	»	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	Dr.	MIGUEL CASTELLANOS
»	don	LEOPOLDO REY
»	»	ERASTO R. OREY
»	»	SANTIAGO CAPDEPONT
»	»	MIGUEL SOLANAS
»	»	MANUEL HORTAL TORROJA
»	»	ANTONIO LACLAUSTRA
»	»	TOMÁS SANTA COLOMA
»	»	ELADIO MASCAS

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO -- (sujeto á modificación)

PARA EUROPA

GALICIA..... 13 DE JUNIO

Capitan COOPER

Para Rio, Lisboa, Vigo, Burdeos, Plymouth y

Liverpool.

LIGURIA..... 27 DE JUNIO

Capitan HAMILTON

Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa,

Burdeos, Plymouth y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

POTOSI..... 6 DE JUNIO

Capitan COOPER

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano,

y Valparaíso.

ORCANA..... 18 DE JUNIO

Capitan HAMILTON

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano

y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.Cada vapor alternativo vendrá directamente á Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, á fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocúrrase á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO, Solís, 55 — BUENOS AIRES, Reconquista, 365

RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

EL ANCLA

SEGUROS GENERALES

SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYOCapital totalmente
cubierto y re- \$ 2063029.32
servas.
Riesgos en curso. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE Sta. FÉ: S. Martín 279SEGUROS - INCENDIOS - MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
y ESPEJOS y SOBRE
ACCIDENTES é INFORTUNIOS
DEL TRABAJONOTA: Pídase á la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Rio de la
Plata.

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

Salida del 5 de Junio de 1894

Del Puerto de La Plata

PORTUGAL

Comandante: VAGUIER

Para Burdeos, con escala en
Montevideo,
Rio, Dakar y Lisboa.El tren especial sale á las 11 1/4
de la Estación Central para La
Plata.La Compañia entrega billetes de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio del
pasaje de cámara y 20 % sobre los de segunda.

Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.

Para informes dirigirse en Buenos Aires á la agencia principal, Calle Reconquista, 333 En

Rosario, á la agencia de la Compañia, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, á los

Sres. M. Arriga y Cia.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

Salida del 22 de Junio de 1894

Del Puerto Madero á las
10 1/2 a. m.

EQUATEUR

Comandante: LARTIGNE

Para Burdeos, con escalas en
Montevideo,
Rio, Bahia, Pernambuco,
Dakar y Lisboa.

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

CAMBIO DE LOCAL RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO " 500,000
Fondo de reserva " 320,000
Responsabilidad ulterior de los accion. " 500,000

ONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS Y SAN PAULO

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA

Mon. nl. Oro
Por depósito en cuenta corriente y a la vista. 1 % Sin interés
Por depósitos a retirar con siete días de aviso hasta 50,000 pesos. 2 % 2 %
Id id 30 días id 50,000 pesos 4 % 8 %
Id id a plazo fijo 2 meses. 4 % 4 %
Por depósito a mayor plazo convencional

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente. 12 % 12 %

Buenos Aires, Noviembre 10 de 1893.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

SE ABONA

Papel Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista. 1 % 1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días. 3 % 2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días. 4 % 3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días. 5 % 4 %

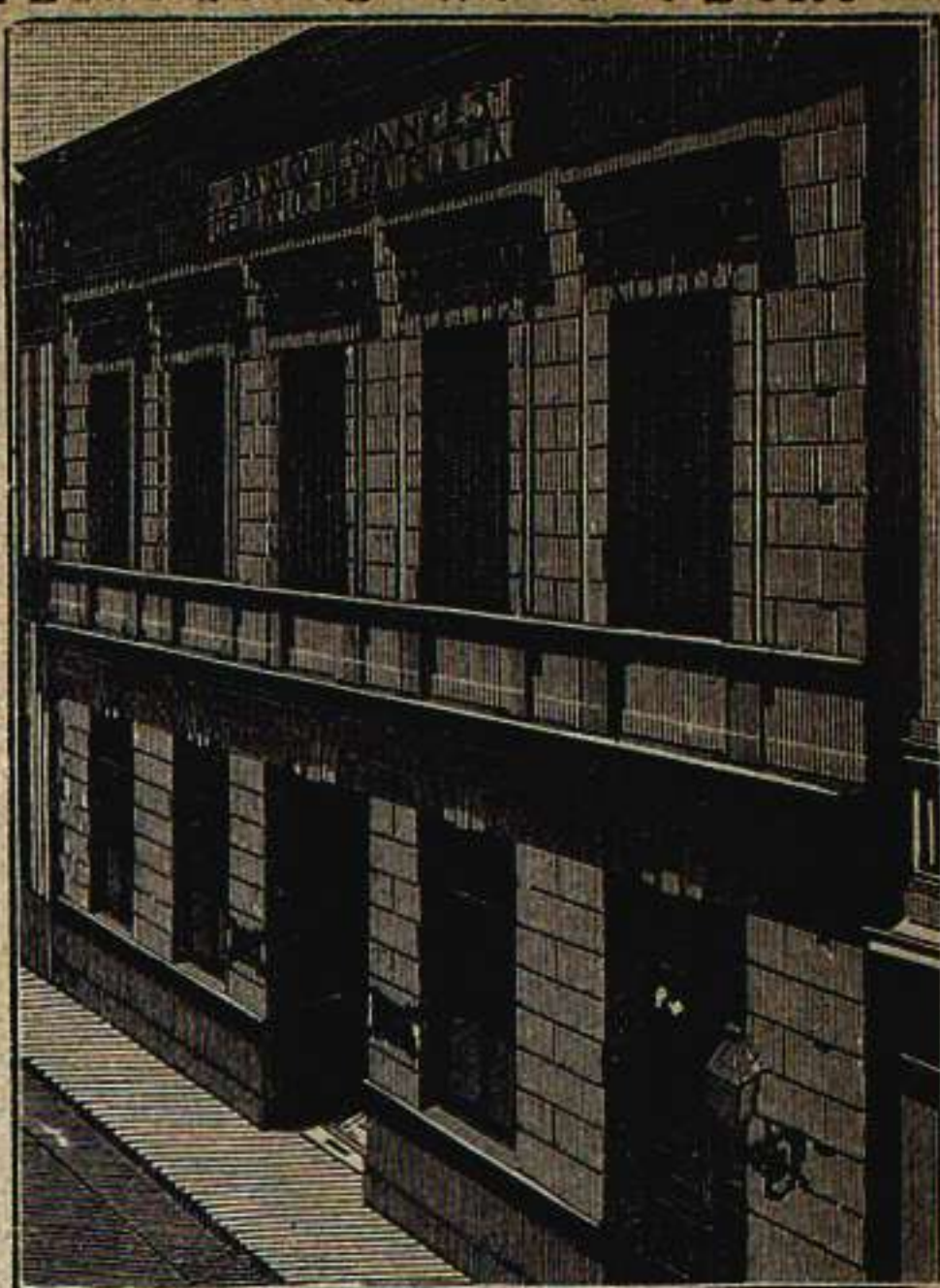
Depósitos a plazo fijo a 180 días. convencional

Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 después de 60 días 5 % —

SE COBRA

En cuenta corriente. 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA
Depósitos en cuenta corriente. 1 % sin int.
» a 30 días. 3 % 3 %
» a 60 días. 4 % 4 %
» a 90 días. 5 % 5 %
» a mayor plazo. conv'al conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente. 10 10
Descuentos de letras y pagares. conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 8 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.
Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.

AUGUSTO J. CORLEO,
Gerente.



CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su «confort», por su esmerado servicio y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD

DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS

(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



¡Cuidado con el engaño!
¡Cuidado con el maní!

CHOCOLATE ÁGUILA SUPERIOR

PAPEL CREMA — PAPEL BLANCO ORO

Hallándose etiquetas falsificadas con chocolates inferiores compuestos de productos ajenos y a veces nocivos, mani ú otros, etc., etc., (véase «La Prensa» 22 de Diciembre), recomiendo a los consumidores de mis excelentes chocolates «ÁGUILA» superiores, se fijen bien en lo siguiente: 1° Comprar el artículo en casas respetables. 2° Que cada tableta sea cerrada convenientemente sin manchas ni roturas en la etiqueta. 3° Que la marca de fábrica sea bien intacta y bien reconocida la de mi propiedad una Águila que nadie puede imitar sin sufrir el peso de la ley.

A. SAINT

Gran Fábrica a vapor, Usina Modelo — Calle Herrera, 855 al 861

BUENOS AIRES

EMILIO LECLERC

«La PIZARRA»

BOLSA DE COMERCIO — Plaza Victoria 331, 333, 337
Sucursal en la Boca Calle Pedro Mendoza 669

Admite en depósito con libreta, cualquier suma.
Recibe depósitos a la vista y a plazo fijo.
Anticipa fondos sobre títulos negociables en la Bolsa, recibe también los mismos títulos en depósito libre para el cobro de cupones y dividendos, cuyo importe se encarga de remitir a los interesados residentes en Europa.
Efectúa cobranzas por cuenta ajena
Ejecuta órdenes de compra y venta de oro, títulos, etc.
Emite cartas de crédito
Admite órdenes de pago sobre cualquier punto de Europa que tenga oficina postal.
Manda efectuar pagos en Europa por medio del telégrafo.
Gira letras de cambio sobre todas las principales ciudades de Europa, Argelia, Egipto, Siria y Túnez, y se encarga de operaciones bancarias en general.

ABONA
En cuenta corriente y depósito a la vista. 2 % 3 %
Depósito fijo 60 días. 4 % 5 %
Id. " 90 " 5 % 6 %
Depósito a mayor plazo. convencional

COBRA

Por adelanto en cuenta corriente. convencional
Buenos Aires, 31 de Diciembre de 1893

EMILIO LECLERC

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

